EL DUQUE DE ALTAMURA,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Sacada de una ópera cómica de Mr. E. Scribe.

(Por D. C. G. Doncel.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 3 DE MAYO DE 1843.

ACTORES.

EL DUQUE DE ALTAMURA.	Don J. Lombia.
D. LUIS DE AVENDAÑA, Oficial español.	Don F. Lumbreras.
ESTEBAN, Mayordomo del Duque.	Don V. Caltañazor.
UN DEMANDADERO.	Don J. Carceller.
PEREZ, Sargento español.	Don N. Flores.
OFICIAL 1.°, Italiano.	Don N.
OFICIAL 2.°, Italiano.	Don N. Garcia.
SOLDADO 1.°, Español.	Don H. Caltañazor.
SOLDADO, 2.°, Español.	Don M. Reyes.
EL GOBERNADOR DE ALTAMURA.	Don C. Spuntoni.
BLANCA.	Doña J. Perez.
BEATRIZ.	Doña C. Lapuerta.
UNA CRIADA.	Doña M. Duran.
Oficiales, Soldados, etc.	

La escena en el primer acto es en Altamura; en el segundo en las cercanias de Bitonto; en el tercero en Nápoles. 1734.

ACTO PRIMERO.

ala gótica en en el palacio del Duque de Altamura; puerta en el foro y dos laterales en segundo término, en rimero á la derecha una ventana, y á la izquierda una mesa, en la que estan colocados varios azafates con el traje y adornos de una novia.

ESCENA I.

ESTEBAN, BEATRIZ.

BEATRIZ.

No se ha levantado aun el Señor Duque?

ESTEBAN.

Qué te importa?

BEATRIZ.

Vaya un humor que gastas desde anoche que a llegado nuestro amo! ¿Si te se habrá pegao su génio?

ESTEBAN.

Su génio! Qué sabes tú lo que hablas!...

BEATRIZ.

Yo hablo por lo que tu me has dicho. Dices que es regañon, colérico...

ESTEBAN.

Y lo repito; si fuera solo eso.

BEATRIZ.

Que tiene un genio como una pólvora, que por nada se enfurece...

ESTEBAN.

Si fuera solo eso!

BEATRIZ.

Todavia vas á hacerme creer que es un tigre.

ESTEBAN.

Es mucho peor que un tigre.

BEATRIZ

Ay Dios mio!

ESTEBAN.

Haces bien en asustarte por que si le vieras... pero mejor será que no le veas; yo me sé la razon.

BEATRIZ.

Siempre con tus miedos... qué mal puede hacer á una pobre muger...

ESTEBAN.

Puede hacer mucho á un pobre marido; y en fin, yo me entiendo y Dios me entiende... y no necesito esplicarme mas.

BEATRIZ.

Pues te has esplicado lo bastante para enterarme del asunto. Nuestro amo será algo arriscadillo... y eso qué importa?

ESTEBAN.

Beatriz!

BEATRIZ.

Qué hay de malo en ello... es jóven?

ESTEBAN.

Tendrá unos treinta años... pero soy muy majadero en contestar á tus preguntas que pueden traer muy malas consecuencias. Beatriz! tú no sabes lo que es el mundo, ni quién es el Duque de Altamura. Es un libertino, una cabeza á las once que no piensa en otra cosa que en comilonas y francachelas, y lo que es peor de todo en dar muy malos ratos á los que como yo han entrado en el santo gremio del matrimonio. Por lo tanto, Beatriz, te suplico con toda mi alma que sin perder un momento te vuelvas por donde has venido y...

BEATRIZ, *soltando la carcajada.*

Ah! Ah! pareces un predicador... no tengas cuidado; ya sábes que siempre te he sido fiel...

ESTEBAN.

Sí, lo sé muy bien,. y por eso quiero que te vayas cuanto antes no sea que despierte...

BEATRIZ.

Pero si ya no debes tener ningun cuidado... un hombre que viene á casarse con la Señora mas rica de la provincia, y muy linda segun dicen, no se irá á ocupar...

ESTEBAN.

Todo es de temer de un hombre como él.

BEATRIZ.

Una vez casado no hay miedo ninguno.

ESTEBAN.

Y qué importa estar casado?

BEATRIZ

Cómo que importa? Y tú me lo dices?

ESTEBAN.

Yo hablo con respecto á estos Señorones... en fin, dices bien una vez casado... se irá con su muger, y buen viage con tal que me deje en paz con la mia... pero ya que estás aqui hablemos de lo que importa; está todo en órden en la capilla?

BEATRIZ.

Al venir aqui he dado un vistazo y todo está prevenido para la ceremonia; el Señor Cura está almorzando, y solo falta la novia para que todo esté á punto.

ESTEBAN.

Colocaste bien esa ropa en los azafates?

BEATRIZ.

Con el mayor cuidado, como puedes ver. Yo misma la saqué de los cofres que vinieron de Nápoles, y á fé de mi nombre que no he visto en mi vida tanta riqueza junta. Qué de encages, qué de diamantes, qué de flores!... todo ha llegado perfectamente menos la guirnalda...

ESTEBAN.

Que me ha dado muy mala espina, porque no es muy buen agüero.

BEATRIZ.

Qué tonteria! Todos los males como ese... en haciendo otra igual está todo concluido!.. yo te aseguro que no se echará de ver la sustitucion, porque la persona á quien se le ha encargado tiene mucha habilidad.

ESTEBAN.

Si, que es mañosa la muchachuela...

BEATRIZ.

Muchachuela! Mejor dirias Doña Blanca, porque no es una muger de poco mas ó menos...

ESTEBAN.

Es una muger que no tiene donde caerse muerta y para el caso es lo mismo.

BEATRIZ.

Es de buena familia.

ESTEBAN.

No lo niego, pero su padre no es mas que un sargento mondo y lirondo.

BEATRIZ.

Es un hombre honrado que vive de su paga sin necesidad de que su hija se deshaga los ojos para ganar de comer.

ESTEBAN.

Alguien viene... calla y vete no sea el Duque y haya aqui la de Dios es Cristo.

BEATRIZ, *acercándose al fondo.*

Es Doña Blanca; la muchachuela como tú dices, que trae ya la guirnalda.

ESTEBAN.

Doña Blanca! en estos tiempos todos son dones...

Entra Blanca.

ESCENA II.

DICHOS, BLANCA.

BEATRIZ.

Entrad, entrad; no tengais cuidado.

BLANCA.

No sé si habré tardado mucho... pero hasta ahora poco no he podido concluirla aunque he estado velando toda la noche.

BEATRIZ.

Pobrecita! (*cogiendo la guirnalda y observándola*) Qué linda es? Qué te parece Esteban?

ESTEBAN.

Yo qué entiendo de eso? (*á Blanca*) Si quereis que se os pague volved dentro de un rato ó esperaos...

BLANCA.

Es un trabajo que he hecho con mucho gusto, y sin preténder pedir ninguna recompensa... al menos de dinero.

ESTEBAN.

Cómo!

BLANCA.

Con este motivo pensaba ver al Señor Duque para pedirle que atendiera á los muchos ervicios de mi pobre padre...

ESTEBAN.

El Sargento?

BLANCA.

Que ya debia ser lo menos Capitan.

BLANCA.

Y pensais ver al Duque? segun eso no saeis quién es?

BLANCA.

Dicen que es honrado y me basta. Yo en ni vida le he visto.

ESTEBAN.

Pues si le veis y él os vé... puede ser muy ien que vuestro padre llegue á Capitan.

Se oyen fuertes campanillazos.

BEATRIZ.

El Duque llama.

ESTEBAN.

En el modo de tocar se conoce; si tarda un poco el chocolate pobres de nosotros. (*sale un criado con el chocolate y unas cartas*) A Dios gracias, aqui está.

Lo coje.

BLANCA.

Si quereis hacerme un favor dejadme entrar las cartas y con ese pretesto podré hablarle?..

ESTEBAN.

Estais empecatada? esta muchacha quiere su perdicion... vengan las cartas: yo me intereso mucho por el bien del prógimo.

Entra por la derecha despues de haber sonado varios campanillazos.

ESCENA III.

BLANCA *y* BEATRIZ.

BLANCA.

Pues tiene buen modo de interesarse!

BEATRIZ.

Mi marido es un buen hombre... pero es necesario entenderle... dice que el amo es un seductor temible...

BLANCA.

Dios mio, iba á esponerme...

BEATRIZ.

No tengais miedo... mi marido se asusta por cualquier cosa... ya que estais aqui os esperareis á ver la boda... habrá regalillos para todas las jóvenes, se bailará, se cenará...

BLANCA.

No estoy yo para divertirme.

BEATRIZ.

Pues qué teneis? estais triste?.. Desde que entrasteis lo he conocido... pero ya caigo: la peticion sobre el asunto de vuestro padre...

BLANCA.

No es solo eso lo que me tiene en este estado de abatimiento.

BEATRIZ.

Algun amorcillo?.. si eso es natural á nuestra edad.

BLANCA.

Ojala no!

BEATRIZ.

Algun militar? (*Blanca hace señas que sí*) No hay cosa como el uniforme para llevarse tras si los ojos y los corazones. ¿Será por ventura algun rubio tudesco el que os trae á mal traer? Es la única novedad que ofrecen ahora estos contornos donde se han retirado las tropas imperiales que no han querido someterse

al Infante de España. Contadme vuestras cuitas, tal vez podré yo...

BLANCA.

Es un amor tan estraño, tan novelesco que no sé si deba...

BEATRIZ.

Al contrario; tiene aun mas gracia. Conque estamos en que es un Tudesco!

BLANCA.

No he dicho tal.

BEATRIZ.

Un Napolitano?

BLANCA.

Tampoco. Es un Español.

BEATRIZ.

Un Español! contádmelo, que debe ser muy interesante... un amor en pais enemigo!.. ahí que no es nada!

BLANCA.

Hace tres meses que estaba yo en mi pueblo á tres legues de Altamura, cuidando de una pobre tia que Dios quiso llevar á su seno al cabo de una penosa enfermedad. Todos los alrededores estaban llenos de soldados ni mas ni menos que ahora, unas veces á favor del Infante de España, otras á favor del Austria, lo que nos daba bastante que hacer y no poco sobresalto.

BEATRIZ.

Yo lo creo.

BLANCA.

Una tarde, poco tiempo antes de morir mi tia, vimos entrar en el pueblo á todo correr un tropel de soldados de caballería, y en el momento como era regular cerramos todas las ventanas, atrancamos todas las puertas, metiéndonos en el último rincon de la casa, donde nos pusimos á rogar al Señor que nos librara del mal que creíamos que nos amagaba. De repente oimos unos fuertes golpazos á la puerta...

BEATRIZ.

Ay Dios mio!

BLANCA.

Todas nos quedamos heladas de espanto sin atrevernos á abrir mientras los golpes resonaban cada vez mas fuertes. Me asomo con precaucion á la ventana y veo...

BEATRIZ.

Unas caras feroces...

BLANCA.

Nada de eso... un solo oficial... los demas que venian con él no sé por donde desaparecieron... habia desmontado y decia pegando golpes en la puerta: « si hay gente en esta casa abrid pronto: » pero de una manera...

BEATRIZ.

Terrible, amenazadora?

BLANCA.

Al contrario, muy pacífica, muy digna de lástima. Partia el corazon al oirle decir: abrid por Dios! mi vida por un vaso de agua. Toda la gente de la casa se oponia á que le abriera la puerta, pero yo compadecida de su tono lastimero me decidí á hacerlo, encontrándome con un oficial español...

BEATRIZ.

Jóven?

BLANCA.

Y de agraciadas y espresivas facciones, apesar del polvo que las cubria... traia un brazo vendado, y apenas podia respirar. Le presenté el agua temblando, y no sé lo que sentí dentro de mi corazon... al ver que me miraba atentamente...

BEATRIZ.

Y no os dijo nada?

BLANCA.

Sacó un bolsillo para pagar sin decir una palabra, pero conoció que me disgustaba y lo dejó caer maquinalmente á sus pies. Se quitó una flor de granada que llevaba en un ojal y me la entregó diciendo sin quitarme los ojos: para el ángel que me ha socorrido. A los pocos instantes ya estaba otra vez á caballo y lejos de mi vista.

BEATRIZ.

Y luego qué ha sucedido?

BLANCA.

Nada mas, esa es toda mi historia.

BEATRIZ.

Nada mas!

BLANCA.

Desde entonces solo pienso en él á todas horas, á cada instante, y solo me creo feliz cuando en medio de mis sueños se me figura estar á su lado: pero estos son delirios de mi imaginacion, que no pueden interesaros... me han educado como si fuera una gran Señora y no es estraño que en algunos momentos sea tan loca que llegue á figurarme que puedo aspirar á la mano de un hombre de una clase mas elevada qne la mia.

BEATRIZ.

Y por qué no? como de esas cosas se han visto... (*ruido dentro*) Pero ay Dios mio! qué es esto?

BLANCA.
Vuestro marido que vuelve en la mayor agitacion... encendido su semblante...

Entra Esteban que ha oido la frase.

ESCENA IV.

DICHAS Y ESTEBAN.

ESTEBAN.
Y no sin motivo... Qué amo me ha dado Dios! él se lo perdone... qué tal? si tenia yo razon para temer?

BEATRIZ.
Qué ha sucedido?

ESTEBAN.
Es la primera gratificacion que me ha dado desde anoche y puede contarse por dos.

BEATRIZ.
Qué te ha dado?

ESTEBAN.
El bofeton mas soberano que he recibido en mi vida. Paf! como si pegara en una piedra. Que hombre tan atroz!

BEATRIZ.
Pues qué motivo?...

ESTEBAN.
Motivo? ninguno, si es su genio... Figúrate que me presento con toda la gravedad que me es característica, llevando en una mano el chocolate y en la otra las cartas... abre una inmediatamente y me dice enfurecido como lo está siempre: qué significa este sobre? quién es esta? Beatriz... una carta que venia para tí y ese animal de Pablo la habia puesto entre las suyas. Toma despues el chocolate y mientras tanto, me dice, leéme esa otra; pronto! Yo temblaba de pies á cabeza... la cojo, rompo el sello y le digo con mas firmeza en la voz que en las piernas...

BEATRIZ.
Cobarde!

ESTEBAN.
Y le digo: es del padre de vuestra prometida: de mi padre, me dice, ya! ya! vamos y qué tenemos, llegan ó no llegan? acaba pronto voto á brios! y al pronunciar el brios levanta la mano y antes que la dejara caer en mi otro carrillo concluí la carta que decia ni mas ni menos: « creí Señor Duque dar á mi hija por esposo un hombre de juicio y veo que me he equivocado, porque segun los informes que he tomado sois un libertino un...

BEATRIZ.
Acaba.

ESTEBAN.
No pude ver mas letras porque el bofeton me hizo ver las estrellas.

BEATRIZ.
Y has tenido valor para recibirlo?

ESTEBAN.
El valor lo ha tenido él para darmelo... yo te juro que lo he recibido con mucho miedo.

BEATRIZ.
Con que segun eso la boda?...

ESTEBAN.
Se ha deshecho lo mismo que mi carrillo. Al momento se puso á escribir á su futuro padre con un estilo... de mi flor!... me alegro, decia de cuando, en cuando; el tonto era yo en casarme... que se vaya el Señor padre á predicar sermones á otra parte; y cerrando la carta me dice: inmediatamente al Señor suegro; entiendes? inmediatamente y por supuesto entendí como era regular que mi cara estaba otra vez en peligro, por lo cual voy al momento...

BEATRIZ.
A llevar la carta.

ESTEBAN.
A decir que la lleven: me habia yo de soplar ahora dos leguas á mata caballo?

BEATRIZ.
Y mi carta!

ESTEBAN.
Es verdad... tómala... (*se la da*) estoy tan aturdido... pero quién diablos puede escribirte?..

BEATRIZ, *que ha abierto la carta.*
Ay Dios mio!

BLANCA.
Qué sucede?

BEATRIZ, *disimulando.*
Nada... asuntos de familia...

ESTEBAN.
De familia?... qué familia? si yo soy toda tu familia.

BEATRIZ.
No sabes lo que te dices.

ESTEBAN.
Pues eso me faltaba ahora... vamos, dame la carta... mira que temo...

BEATRIZ.
Nada va contigo.

ESTEBAN.
Pues por lo mismo que...

BEATRIZ.
Calla!

BLANCA, *acercándose á la ventana.*

Un hombre á caballo se dirige hácia aqui á todo correr.

ESTEBAN.

Si será el Señor suegro que ha variado de idea.

BLANCA, *mirando por la ventana.*

Es un jóven... será posible! no me engaño.. un oficial!... Dios mio! (*bajo á Beatriz*) El es.

BEATRIZ, *deteniéndola.*

A dónde vais? qué quereis hacer?

BLANCA.

Verle sin que me vea cuando entre en el patio... por Dios no digais á nadíe lo que os he confiado.

Se va por la izquierda.

BEATRIZ.

Descuidad.

ESCENA V.

BEATRIZ *y* ESTEBAN.

ESTEBAN.

Pero, Señor, qué es esto? dónde va esa chica? todas están endiablados en esta casa.

BEATRIZ.

Me ha sacado de un grande ahogo con marcharse de aqui.

ESTEBAN.

Pues qué hay?

BEATRIZ.

Esta carta.

ESTEBAN.

Y qué tenemos con esta carta?

BEATRIZ.

Es de su padre.

ESTEBAN.

Y qué tienes tu que ver con su padre?

BEATRIZ.

Le han puesto preso.

ESTEBAN.

Pues buen provecho.

BEATRIZ.

Le ha insultado un oficial, no ha podido contenerse y sacando la espada...

ESTEBAN.

Pues ya le pueden cantar un responso.

BEATRIZ.

Le van á formar inmediatamente consejo de guerra... y no quiere que llegue á oidos de su hija: por eso me ha escrito para que la detenga, y le suplique al Duque... Corramos á echarnos á sus pies...

ESTEBAN.

Yo á sus pies!.. pues eso faltaba, quieres que me haga probar la fuerza que tiene en todas sus estremidades?

BEATRIZ.

El viene...

ESTEBAN.

Pues si viene yo me voy... haré que lleven cuanto antes la carta.

BEATRIZ.

Escucha.

ESTEBAN.

Para escuchar está el tiempo... (*ve al Duque que sale por la derecha y dá un grito*) ah!

Se va por la izquierda.

ESCENA VI.

BEATRIZ, *el* DUQUE.

BEATRIZ.

Señor Duque!

DUQUE.

No esperaba yo encontrarme con una cara tan linda... no tengas miedo, acércate; qué quieres? por qué esa turbacion?

BEATRIZ.

Temo incomodar á V. E.

DUQUE.

Incomodarme! no por cierto: las muchachas cuando son lindas como tu nunca pueden incomodarme. Vamos, no tiembles de esa manera... qué te se ofrece? habla...

BEATRIZ, *aparte.*

Y dicen que es tan brusco...

DUQUE.

Sabremos al cabo á lo que vienes? á mí me gusta la gente viva, con alma, que no se asuste por nada y mucho menos delante de un hombre que siempre acoge como se merecen á todas las que tienen unos ojos tan hechizeros, una mano tan...

Se la besa.

BEATRIZ, *retirándola.*

Señor Duque!

DUQUE.

No hagas caso. Vamos, serénate; qué quieres?

BEATRIZ.

Venia á suplicaros...

DUQUE.

Di á mandarme.

BEATRIZ.

Pues ya que sois tan bueno...

DUQUE.

No lo sabes tú bien.

BEATRIZ.

Me habian dicho todo lo contrario.

DUQUE.

A quién perdona la envidia? Te habrán contado mil atrocidades... todo mentira, hija mia, todo mentira. Ya ves si puede haber hombre mas dócil que yo y sobre todo mas sufrido, porque ya hace un cuarto de hora que estoy esperando que me digas á lo que vienes.

BEATRIZ.

No me atrevia, pero ya que sois como decis, sabed...

Entra un hombre embozado.

DUQUE, *reparando en él.*

Qué es esto?.. pero qué miro? será posible...

Se dirige hácia él.

BEATRIZ.

No quereis escucharme.

DUQUE.

Luego, mas tarde... vete pronto.

BEATRIZ.

Pero...

DUQUE.

Te he dicho que me dejes.

BEATRIZ.

Una sola palabra...

DUQUE.

Cuando digo una vez que me dejen no acostumbro á repetirlo.

BEATRIZ.

Ya me voy... (*aparte*) Tiene razon mi marido... qué génio! Es preciso venir en mejor ocasion.

Saluda y vase por el fondo.

ESCENA VIII.

El DUQUE, DON LUIS *que se desemboza.*

DUQUE.

Don Luis de Avendaño en Nápoles y en mi casa!... seais muy bien venido: pero qué diablos os traen por acá tan empolvado y con todas las señales de haber venido á mata caballo? de dónde venis?

DON LUIS.

Del cuartel general del Duque de Montemar, y atravesando quince leguas de un pais enemigo donde se hallan acampados los imperiales.

DUQUE.

Y qué motiva una espedicion tan arriesgada?

DON LUIS.

El peligro en que estais.

DUQUE.

Quereis chancearos?

DON LUIS.

Nada de eso. (*con misterio*) Vengo de parte del Duque de Montemar, y esto basta para que me entendais.

DUQUE.

Pues á fé mia, no os entiendo sino traeis algun papel que me esplique...

DON LUIS.

Hubiera sido imprudente el hacerlo cuando ademas espero que me comprendais bien pronto. (*en voz baja*) El Duque de Altamura persona muy influyente en esta provincia y sobre todo de una honradez á toda prueba, ha pensado que faltaria á ella si no prestase su apoyo al Infante de España, legítimo Soberano de este reino.

DUQUE.

Don Luis!

DON LUIS.

Aun puedo esplicarme mas claro. Mientras piensa la mayor parte de los que le conocen que ha venido á este palacio á ocuparse solamente de su boda, de bailes y de festines, el Duque de Altamura no piensa sino en los medios de que se ha de valer para atravesar las líneas imperiales que le rodean, y conducir al Duque de Montemar los dos regimientos que están bajo sus órdenes.

DUQUE.

Callad...

DON LUIS.

Ya veis Duque que tanto sabemos uno como otro, y aun puedo decir que sé mas que vos; pues estais muy creido en que tendrá bien pronto un feliz resultado vuestra empresa, y yo sé que estais vendido.

DUQUE.

Qué decis?

DON LUIS.

Habreis cometido la imprudencia de confiar vuestro proyecto á varios oficiales y estos os han denunciado á Julio Vizconti, el ex-virey de Nápoles que ahora manda en gefe las tropas imperiales.

DUQUE.

Cómo sabeis?

DON LUIS.

Un correo que hemos interceptado traia la

órden de prenderos: pero otra le seguirá y hoy tal vez...

DUQUE.

Ya comprendo cuál es mi situacion.

DON LUIS.

Cuando el Duque de Montemar supo esta noticia; seria un dolor, dijo, que se vea en un compromiso tan grande por nuestra causa un partidario tan fiel de nuestro legítimo Soberano. Miró en silencio á todos los oficiales que le rodeábamos, proponiéndonos finalmente la empresa arriesgada de atravesar el campo enemigo para venir á avisaros del peligro en que estais.

DUQUE.

Y á vos tengo que agradecer un favor tan grande? Gracias D. Luis; no esperaba yo menos de vuestra generosidad, de vuestro buen corazon.

DON LUIS.

No he hecho mas que pagar una deuda algo atrasada... vos me salvásteis hace dos años en España cuando tuve la desgracia de caer prisionero, y hubiera sentido morir en esta otra guerra sin satisfacer lo que os debia.

DUQUE.

Y lo habeis hecho con usura.

DON LUIS.

No hablemos mas en eso, y tratemos solamente de conjurar con tiempo la tempestad que os amenaza. Antes de todo es preciso que salgais de este palacio, de la provincia... id á Nápoles sin perder un momento, y allá nada hay qué temer.

DUQUE.

Seguro estaré ciertamente pero tambien arruinado.

DON LUIS.

Qué quereis decir?

DUQUE.

Julio Visconti es dueño en la actualidad de esta provincia; dias pasados le llegaron seis mil alemanes, de un momento á otro espera otros tantos croatos... el dinero no anda muy sobrante... mis rentas son grandes... todo mi hacienda está en la provincia... compradores no le faltarán y ya veis si hay motivo para temer...

DON LUIS.

Teneis razon: pero hay un medio...

DUQUE.

Cuál?

DON LUIS.

El único: con él podeis poneros á cubierto.

DUQUE.

Decidlo.

DON LUIS.

Haciendo hoy mismo donacion de todos vuestros bienes á la que va á ser vuestra esposa.

DUQUE.

Voto á Dios! Eso es imposible... el diablo ha cargado con la novia.

DON LUIS.

Esplicaos.

DUQUE.

El suegro futuro se metió á predicador antes de tiempo, y le he enviado á todos los demonios.

DON LUIS.

Qué habeis hecho?

DUQUE.

Quién podia preveer?... voto á cribas... pero esperad... tal vez no hayan aun llevado la carta... la he dado hace un momento... (*toca la campanilla.*) Si vendrá esta gente (*toca mas fuerte.*) Ola! nada; están sordos... por San Telmo!... A ver si lo oyen...

Coge una pistola del cinto de Luis y la dispara.

ESCENA IX.

DICHOS, BEATRIZ Y ESTEBAN.

Beatriz y Esteban entran asustados y en la mayor consternacion.

BEATRIZ.

Dios mio! qué sucede?

ESTEBAN, *reparando en Don Luis.*

Un oficial español... un enemigo... (*grita* un enemigo! un enemigo...

DUQUE, *agarrándole por el pescuezo enfurecido.*

Calla ó te ahogo.

ESTEBAN, *con voz ahogada.*

Ya callo!

DUQUE.

Donde está la carta... la carta que te he dad hace un momento?

ESTEBAN, *muy satisfecho.*

No tengais cuidado ya la han llevado... (*Duque le da un bofeton*) Este hombre se h propuesto acabar conmigo. (*alto*) V. E. m ha entendido mal: he dicho que ya la han ll vado... un mozo ha salido á escape.

DUQUE, *furioso.*

Y se atreve á repetirmelo!

ESTEBAN.

Como V. E...

DUQUE.

Quien te ha dicho que lo hicieras!

ESTEBAN.

Vos mismo.

DUQUE.

Y no pudiste preveer?... No se les ocurre nada á esta gente... Vete pronto... no, quédate.

ESTEBAN, *temblando.*

Qué hay que hacer?

DUQUE.

Qué hay que hacer? no tiene instinto este bestia para conocer que yo no lo sé tampoco. (*á D. Luis.*) Y vos D. Luis qué decís á esto?

DON LUIS.

Que no debeis perder un momento, y que si me hallara en vuestra posicion me apresuraria á tomar un partido decisivo.

DUQUE.

Teneis razon... hay casos desesperados en que es necesario atropellar por todo. Todavia nos queda tiempo... el necesario para arreglar varios papeles y quemar otros que pudieran comprometerme mas... Vos no partireis tan pronto..

DON LUIS.

En este mismo momento... he prometido estar de vuelta á la caida del sol, y como no me maten cumpliré mi promesa.

DUQUE.

No os detengo. Adios D. Luis: gracias mil por el favor tan grande que me habeis hecho... nunca lo olvidaré... en todo tiempo podeis contar conmigo... os habeis portado como Caballero.

DON LUIS.

Y como Español.

DUQUE.

Venga un abrazo, y Dios os proteja en vuestra marcha.

DON LUIS.

El os saque con bien del peligro en que estais.

Vase.

ESCENA X.

DUQUE, ESTEBAN, BEATRIZ.

ESTEBAN, *bajo á Beatriz.*

Nos vamos ó nos quedamos?

BEATRIZ.

A mi qué me dices!

DUQUE, *paseándose muy agitado.*

Buen chico! escelente chico!... soplarse treinta leguas para darle á uno un buen consejo... tiene razon; pies para que os quiero y andar... El Infante de España vencerá tarde ó temprano.. pero este enlace que ha deshecho el diablo... voto á cribas! estar todo prevenido y faltar solo lo mas preciso... ahí que no es nada, la novia!... quizá la que me destinaban seria alguna fiera intratable... Pero qué idea me ocurre!... ya que iba á casarme sin conocerla puede salirme la misma cuenta escogiendo una á mi antojo, aqui entre mis vasallos... no dejaria de tener gracia... á ello pues... sea como quiera mi genio ha de verse siempre en estos apuros para hacer alguna de las suyas... pecho al agua... busquemos una Duquesa de Altamura. (*volviéndose hácia Beatriz que se ha ido acercando con timidez.*) Qué se ofrece?

BEATRIZ.

Que me escucheis tan solo dos palabras.

DUQUE.

Ah! tu eres la que estuvo aqui hace poco?

BEATRIZ, *temblando.*

Si Señor... ya os acordareis.

DUQUE.

Si, ya me acuerdo de que eres muy linda.

BEATRIZ.

Si Señor.

DUQUE.

Eres de buenos padres?

BEATRIZ.

Si Señor.

DUQUE.

Tienes juicio? eres virtuosa?

ESTEBAN, *en alta voz.*

Si Señor.

DUQUE.

Quién te mete á hablar en lo que no te importa? Estoy hablando con ella... Dime querida mia, querrias casarte?

BEATRIZ.

Ya lo estoy, Señor.

DUQUE.

Entonces el diablo cargue contigo, con tu marido y con toda tu parentela. Déjame.

BEATRIZ.

No vengo á pediros nada para mí, vengo á haceros una súplica en nombre de otro... un soldado de nuestro regimiento que probablemente pasarán por las armas si vuestra clemencia no lo evita... el sargento Cristobal Tofanelli...

DUQUE.

A buen tiempo vienes con tu peticion, como

si estuviera mi cabeza en estado de ocuparse de otra persona.

BEATRIZ.

Concededle el perdon... no querais dejar abandonada á su pobre hija...

DUQUE.

Tiene una hija?

BEATRIZ.

Que es la misma virtud... hermosa como un sol... Qué va á ser de la infeliz sin amparo, sin fortuna...

DUQUE.

Dices que es hermosa?

BEATRIZ.

Y educada como si fuera una gran Señora...

DUQUE.

Mejor que mejor... jóven, hermosa, bien educada, hija de un valiente veterano, de buena sangre... sígueme... tengo que hablarte.

ESTEBAN, *disponiéndose á seguirlos.*

Pero Señor Duque...

DUQUE.

A ella, no á tí... tú quédate... vuelvo al instante.

Se va con Beatriz por la derecha.

ESCENA XI.

ESTEBAN.

Pues me gusta la aprension! despues de haberme puesto el cuerpo como un tomate ahora se va con mi muger, y yo lo veo, y lo sufro... pues qué he de hacer? Yo quiero que me digan qué he de hacer. (*entra Blanca*) Otra vez esta muchacha?

ESCENA XII.

ESTEBAN *y* BLANCA.

BLANCA.

Dios mio! mi pobre padre... dejadme ver al Duque... es preciso que le vea...

ESTEBAN, *aparte.*

Ya lo sabe: hoy parece que estamos todos de catástrofe.

BLANCA.

A quien recurrir sino á él... no hay que perder un momento... El Consejo de guerra le ha condenado á muerte, y si no acudimos pronto con el perdon... Dios mio! no puedo sostenerme... Señor Duque! Señor Duque...

Sale Beatriz corriendo.

ESCENA XIII.

DICHOS *y* BEATRIZ *corriendo á Blanca.*

BEATRIZ.

El cielo nos proteje.

ESEBAN.

Y se vuelve contra mí.

BLANCA.

Pero mi padre...

BEATRIZ.

Se ha salvado... el Duque va á firmar el perdon.

ESTEBAN, *estupefacto.*

Será cierto?

BEATRIZ.

Logré alcanzarlo.

BLANCA.

Cómo pagar un beneficio semejante?..

BEATRIZ.

Con vuestra libertad.

BLANCA.

Qué escucho!

BEATRIZ.

Os ofrece su mano y el Ducado de Altamura.

BLANCA.

Yo... su esposa! no es posible... os engañais... Se me yela el corazon.

BEATRIZ.

Es cierto y muy cierto... dentro de un momento ireis á la capilla... Es un capricho de su genio estrafalario, es... qué se yo... lo cierto es que está decidido...

ESTEBAN.

Y una vez decidido, el diantre que le haga volver atrás...

BLANCA.

Pero un sacrificio como este...

BEATRIZ.

Ved el peligro que corre vuestro padre, el Duque es árbitro de su vida en este momento.

BLANCA.

Dios mio! Dios mio!

BEATRIZ.

Es preciso decidirse al instante.

BLANCA.

Y mi amor? mis sueños de felicidad?..

BEATRIZ.

Y la muerte que le espera á vuestro padre?

BLANCA.

Sí, teneis razon; su vida antes que mi amor... á todo me someto.

BEATRIZ.

Venid, venid.

Entra por la izquierda arrastrando á Blanca que la sigue maquinalmente.

ESCENA XIV.

ESTEBAN *y el* DUQUE.

ESTEBAN.

O yo me he vuelto tonto, ó no es verdad nada de lo que está sucediendo. (*sale el Duque, al que sigue un escribano con quien habla en voz baja*) Y á todo esto mi muger metida en la danza... Buena vá la broma!.. no, que va muy mala! escesivamente mala!

DUQUE, *al escribano entregándole un pliego.*

Tal es el tenor del contrato, y no se ha de variar ni una coma... Todos mis bienes para mi futura esposa... En vuestras manos dejo el acto que todo lo especifica claramente firmado de mi puño y sellado con mis armas.

Vase el escribano.

ESTEBAN.

Se ha vuelto loco, no hay duda.

BEATRIZ, *asomándose á la izquierda.*

La Señora Duquesa está dispuesta para la ceremonia.

DUQUE.

Al momento vamos. (*entra un Oficial precipitadamente*) Qué hay de nuevo? qué traen?

OFICIAL, *en voz baja.*

El Gobernador ha recibido la órden de prenderos... yo mismo he visto abrir el pliego, y sin infundir sospechas he corrido...

DUQUE, *aparte.*

Don Luis no se engañaba. (*al Oficial*) Está bien... apresuremos la ceremonia... sereis uno de los testigos... Esteban!

ESTEBAN.

Dios mio!

DUQUE.

Ensilla á toda prisa un caballo.

ESTEBAN.

Vais á partir?

DUQUE.

En cuanto se concluya la ceremonia.

ESTEBAN.

Y solo?

DUQUE.

Pocas preguntas... Haz pronto lo que digo.

ESTEBAN, *aparte.*

Nada: rematado!

El Duque y el Oficial se van por el fondo.

ESCENA XV.

ESTEBAN *y varios* CRIADOS.

Lo que es tener dinero! si un pobreton como yo hiciera la mitad de lo que ha hecho el Duque esta mañana, le encerraban en una jaula de locos... pero no olvidemos las órdenes que me ha dado. (*á un criado*) Ensilla inmediatamente un caballo y tenlo á la puerta. (*á otros*) Vosotros sacad las pistolas, la capa... en fin, todos los utensilios necesarios para un viage... que no sé si será largo ó corto... Y si le da la gana de llevarme con él? pues tendria que ver el lance! No lo permita Dios! ahora que están espuestos los caminos... (*á los criados que vuelven con los efectos*) Está todo?.. bien, dejadlo sobre la mesa (*á uno*) vé á dar prisa á Pablo y ayúdale á ensillar... no me cueste cara la detencion... Vé pronto, que vuelve... Vosotros marchaos.

Entra el Duque.

ESCENA XVI.

ESTEBAN, *el* DUQUE, BLANCA, BEATRIZ *y varios* CRIADOS.

DUQUE.

Está todo dispuesto?

ESTEBAN.

Todo.

DUQUE.

El caballo?

ESTEBAN, *mirando por la ventana.*

Está concluyendo de ensillarlo.

DUQUE, *poniéndose las pistolas.*

Que se despache.

Entran Blanca cubierta con un velo, Beatriz á su lado sosteniéndola y las criadas. Blanca se deja caer en un sillon, Beatriz procura animarla mientras el Duque y Esteban hablan aparte.

BEATRIZ.

Tened mas ánimo, amiga mia; al cabo de todo sois su esposa, y quien sabe...

ESTEBAN.

Pero os vais sin decirla siquiera una palabra...

DUQUE.

Toma! y sin verla... La capa, el sombrero.. vamos.

ESTEBAN.

Pero decidla tan solo...

DUQUE.

Si la viera, tal vez me haria detener mas de lo necesario... aunque tienes razon... veamos.

Va á acercarse á Blanca y suenan fuertes golpazos á la puerta.

BLANCA.

Dios mio!

DUQUE, *quedando como petrificado.*

Qué es esto?

VOZ, *dentro.*

Abrid al Gobernador.

DUQUE, *en el mayor abatimiento.*

Todo se ha perdido.

ESCENA XVIII.

DICHOS, *el* GOBERNADOR, *y varios* OFICIALES.

GOBERNADOR.

En nombre de Julio Visconti Virrey de Nápoles, daos á prision Duque de Altamura.

ESTEBAN, BEATRIZ *y* BLANCA.

Preso!

DUQUE, *saliendo de su abatimiento.*

Ba! casado ó ahorcado viene á ser poco mas ó menos lo mismo. (*alto al Gobernador*) Puesto que no hay otro remedio... guiad donde querais.

Sigue al Gobernador: los demas quedan en el mayor asombro.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el patio esterior del convento de Santa Maria de Bitonto, situado en la cima de un monte. En el fondo una balaustrada abierta por enmedio, que figura dar á una escalinata. A la derecha ruinas, y á la izquierda la fachada del convento con puerta grande figurada, y otra mas pequeña practicable. En medio de la escena una gran cruz con cuatro escalones de piedra.

ESCENA I.

Al levantarse el telon se oye á lo lejos el ruido del cañon, el redoble de los tambores y el toque de las cornetas... de cuando en cuando se perciben descargas de fusilería, que aumentan progresivamente. Un hombre aparece por el fondo y entra muy azorado llamando precipitadamente en la puerta pequeña del convento, despues de haber probado á abrir con la llave.

HOMBRE.

Han atrancado la puerta! (*llamando*) Señoras! Señoras! soy yo... soy Juan el demandadero... Nada!.. cerrado á piedra y lodo... Y me dejan espuesto aqui á mil peligros... parece que las madres no se acuerdan del prójimo en esta ocasion... Dios mio! ya se acercan... (*corre desatentado y se encuentra con Esteban que sale precipitadamente en la mayor consternacion*) Compasion!

ESTEBAN.

Compasion!

DEMANDADERO.

Soy un pobre demandadero que se ha quedado fuera del convento.

ESTEBAN.

Y yo un pobre mayordomo que no sabe hace tres dias dónde tiene la cabeza.

DEMANDADERO.

Pero qué sucede? esos tiros.. esos cañonazos... ¡Dios mio!

ESTEBAN.

Buena pregunta! Los Imperiales y los Españoles que han venido á las manos...

DEMANDADERO.

Y os habeis hallado en la accion?

ESTEBAN.

Por mis pecados ó los de mi muger... sí Señor, en medio, de patitas... por fuerza estoy herido... pero no sé dónde... No hay por aqui alguna parte segura donde esconderse?

DEMANDADERO.

El convento está cerrado y por mas que he llamado nadie parece que me ha oido.

ESTEBAN.

Pues huyamos.

DEMANDADERO.

Y á dónde? Estará todo cercado; aqui estamos con mas seguridad... pero el fuego va cesando... gracias á Dios! (*el ruido ha ido disminuyendo poco á poco y cesa totalmente.*)

ESTEBAN.

En verdad que sí... ya puedo respirar... (*se sienta en un escalon de la cruz*) Sentaos aqui cerca; estareis cansado... hasta ver si abren.

DEMANDADERO.

Teneis razon. (*se sienta á su lado*) Pero á lo que veo no sois soldado ni cosa que lo parezca.

ESTEBAN.

Y decís muy bien... yo soy del estado civil.. Soy mayordomo del Duque de Altamura, cuyo palacio hàn entrado á saco los Imperiales estos dias pasados, sin dejar títere con cabeza; y como yo tenia que cuidar de tres...

DEMANDADERO.

De tres cabezas?

ESTEBAN.

Sí, Señor, la mia, la de mi muger y la de mi Señora la Duquesa. Para ponerlas á cubierto las aconsejé una fuga prudente, disfrazadas con hábitos religiosos para que infundieran menos sospechas, y no se atreviera á su honor esa canalla que nada respeta.

DEMANDADERO.

Hicisteis perfectamente... pero y las damas dónde las habeis dejado?

ESTEBAN.

Ahi está el apuro. Los dos primeros dias hemos atravesado el pais pacíficamente sin que nadie se metiera con nosotros: pero ayer... ayer! tiemblo solo al acordarme.

DEMANDADERO.

Qué sucedió?

ESTEBAN.

A pocas leguas de aqui cerca del bosque de Agnone oimos de repente muy cerca de nosotros...

DEMANDADERO.

El qué?

ESTEBAN.

La música que oiamos hace un momento... En cuanto llegó á mis oidos... yo no sé cómo diablos fue, lo cierto es que sin pensarlo me llevaron mis piernas por el camino opuesto al que traiamos... y me encontré á poco tiempo á mas de quinientos pasos de mis compañeras, que al ver acercarse unos dragones se internaron en el bosque cada una por su parte... Ellas huian por diferentes lados y á mi me sucedia lo propio... Dando mil vueltas y revueltas para encontrarlas, vine á caer en medio de un destacamento de Alemanes que se esplicaban á las mil maravillas, haciéndome entender con los sables que habia de servirles de guia... Yo sin atreverme á responder, eché á andar delante, sin saber por dónde los llevaba.

DEMANDADERO.

Vaya un apuro!

ESTEBAN.

Pues aun fue mayor.

DEMANDADERO.

Pues cómo?

ESTEBAN.

Al llegar aqui á la falda del monte cátate que nos encontramos con un escuadron español... ya podeis figuraros lo poco agradable que es en esos momentos el ir sirviendo de guia... si al menos fuera uno detrás... ese puesto me apresuré á ocupar lo mas pronto posible, y cayendo y levantando he logrado venir hasta aqui, muerto de cansancio, de polvo, de hambre, de sed, y no sé si de alguna bala que se ande paseando por mi cuerpo, pues estoy que no me puedo mover.

Se oyen otra vez los cañonazos.

DEMANDADERO.

Ay! Virgen Santísima, vuelve á empezar de nuevo la gresca... y se va aproximando... Qué será de nosotros? Qué será de mí? Si vencen los Alemanes sereis mi protector.

ESTEBAN.

Buena proteccion! Si me pescan me fusilan por haberlos hecho caer en una emboscada.

DEMANDADERO.

Mejor es que venzan los Españoles; con eso..

ESTEBAN.

Me fusilan tambien como espía, por haber guiado al enemigo.

DEMANDADERO.

El combate se va enzarzando cada vez mas... parece que van subiendo el monte... (*asomándose*) no hay duda.

ESTEBAN.

A dónde meternos?

DEMANDADERO.

Si por este lado (*señalando á la derecha*) es probable que esté libre... las rocas están muy escarpadas...

ESTEBAN.

Ya los tenemos encima... huyamos aunque dejemos el pellejo en estos vericuetos.

DEMANDADERO.

Sí, huyamos.

Huyen por la derecha, y al mismo tiempo aparecen por el fondo varios soldados españoles.

ESCENA II.

Varios SOLDADOS, *despues* D. LUIS *y* BLANCA *disfrazada con un hábito y cubriéndose el rostro con la capucha.*

SOLDADOS.

Victoria por España!

PRIMER SOLDADO.

Venga vino! tengo el gaznate lleno de pólvora.

PEREZ.

Luego vendrá el vino; y si no viene la cantinera, bastante encontraremos en la bodega de este convento.

SEGUNDO SOLDADO.

Se juega un reloj de oro que ha perdido uno de esos perros Tudescos.

PRIMER SOLDADO.

Va contra una cadena de lo mismo?

PEREZ.

Vengan el reloj y la cadena por tres ducados.

VARIOS.

A jugarlo, á jugarlo!

Salen D. Luis y Blanca.

DON LUIS.

Silencio! quién habla de jugar? No sabeis que está prohibido? A descansar. para que mañana nos coja de refresco la accion decisiva... El Duque de Montemar va á llegar esta noche y no escaseará las recompensas.

SOLDADOS.

Viva el Duque de Montemar!

DON LUIS.

Bien, asi os quiero yo. (*á varios Oficiales*) Poned centinelas en los puntos de mas entidad y estad bien alerta, porque el enemigo va á reconcentrar todas sus fuerzas en estos llanos de Bitonto... Desde esta eminencia podemos estar á la mira de sus operaciones... (*los oficiales y soldados se retiran por el fondo*) Perez!

PEREZ.

Señor!

DON LUIS.

Quién habita este monasterio?

PEREZ.

Lo ignoro.

DON LUIS, *á Blanca que ha estado retirada junto á las ruinas.*

Acercaos buen Padre... vos que sois del pais debeis saber qué clase de gente habita este convento.

BLANCA, *temblando.*

Sí Señor.

DON LUIS.

Son religiosas ó religiosos?

BLANCA.

Sí, Señor.

DON LUIS.

Entonces Perez vé á hacer que dispongan habitaciones para el Duque y los demas generales que le acompañan.

Perez llama á la puerta.

PEREZ.

Parece que no quieren oir... (*llamando*) á ver! dos de los mios... (*salen*) abramos esta puerta... con brio!... (*dan varios golpes y se abre*) eso es.

DON LUIS.

Dentro moderacion.

PEREZ.

Está bien.

Entra con los dos soldados.

ESCENA III.

DON LUIS *y* BLANCA.

BLANCA, *aparte.*

Dios mio qué va á ser de mí!

Se arrodilla junto á la cruz.

DON LUIS.

Ya no debeis tener ningun temor, pues estamos fuera de todo peligro... Creo que no tendreis queja de nuestro comportamiento?... os he tratado como amigo, merced al trage que llevais, siendo así que pudiera haberos traido mas seguro; porque al fin y al cabo caisteis en nuestras manos, con todos los indicios de ser un espía del enemigo.

BLANCA.

Os doy mil gracias.

DON LUIS.

Vamos, no tembleis de esa manera, que el caso no es para tanto... Pero estareis cansado.. quizás tendreis hambre... esperad un rato y cenaremos juntos...

BLANCA.

No tengo hambre. (*aparte*) Ni aun puedo moverme!

DON LUIS.

Como querais... En verdad que sois jóven... Y á propósito; si quereis seguir mi regimiento os haremos con el tiempo capellan, y luego, quién sabe? Cuando acabe la guerra habrá recompensas, y valido de mi proteccion, con la que podeis contar desde luego, es muy probable que logreis alcanzar alguna rica prebenda, algun obispado... algun... que sé yo?... en fin allá veremos... Con qué aceptais?

Pegándole en el hombro.

BLANCA.

Mil gracias.

DON LUIS.

No creais que lo digo por chancearme... tengo mis razones.

BLANCA.

Y podré saberlas?

DON LUIS.

Por qué no?... Desde el primer momento que os ví... cuando impedí á mis soldados que os hicieran fuego, recordé cierta fisonomía...

BLANCA.

Qué decís?

DON LUIS.

Una fisonomía que se parece mucho á la vuestra... la cara mas linda que he encontrado en todo Nápoles... Fué una aventura que me sucedió ya hace dias, pero que me ha dejado muy buenos recuerdos... La imágen de aquella muchacha ha quedado grabada en mi corazon... y no pocas veces se me representa en sueños...

BLANCA.

La jóven?

DON LUIS.

Pues no que seriais vos! Necia pregunta! Creo, vive cribas! que estoy enamorado: pero de un modo atroz, espantoso... Mas callo porque veo que os salen los colores á la cara... Quizá os escandalizais de mi lenguage... amigo nuestra vida es alegre, y por mas que uno quiera tirar de la cuerda...

BLANCA.

Podeis continuar... nada de malo habeis dicho hasta ahora.

DON LUIS.

Veo Padre, que sois algo curiosillo... propiedad que da el convento... no importa. Me habeis gustado desde luego, y ya os he dicho que me liga hácia vos cierta simpatía...

BLANCA.

Y esa jóven que decís, la encontrásteis por ventura en un pueblecillo á tres leguas de Almamura?

DON LUIS.

Por allá fué, si mal no me acuerdo.

BLANCA.

Pediais con ansia un vaso de agua?

DON LUIS.

Sois el demonio... Quién os ha dicho?...

BLANCA.

Pues si era mi hermana Rosalía.

DON LUIS.

Vuestra hermana! No me estraña entonces semejanza... me alegro vive Dios! Os digo hace poco que seria vuestro protector y vuelvo á repetirlo... Vuestra hermana! quién habia de pensar?... es tanta mi alegria... permitidme que os de un abrazo por la noticia... Os retirais? será contra la regla del fundador?... Lo que si exijo es que desde hoy esteis siempre á mi lado.

BLANCA, *aparte.*

Qué escucho!

DON LUIS.

Qué teneis? (*aparte.*) Este fraile es incomprensible.

BLANCA, *aparte.*

Y le estoy escuchando como si estuviera libre mi voluntad!... Pero cómo huir?... cómo alejarme de su lado?...

DON LUIS, *acercándose.*

Qué quereis? por qué esa zozobra?

BLANCA, *balbuciente.*

Quisiera... que me dejárais marchar.

DON LUIS.

Es imposible.

BLANCA.

Os lo suplico por lo mas sagrado!

DON LUIS.

Pedidme otra cualquier cosa: pero en eso no teneis que pensar... estais como prisionero... mis compañeros os tienen por espia...

BLANCA.

Dios mio! Dios mio!

DON LUIS.

Esa resolucion tan repentina... pero qué miro? perdeis el color... (*Blanca cae sin sentido*) se ha desmayado... Padre! Padre!.. le sofocará la capucha... (*se la baja*) Cielos! es posible!.. una muger! estoy soñando? Sí, es Rosalia... Rosalia!

BLANCA, *volviendo en sí.*

Piedad!.. compadeceos de mi... no me pregunteis nada... dejadme marchar.

DON LUIS.

Ahora menos que nunca... quereis que os deje espuesta á los peligros que nos rodean? nada temais... sé respetaros... os amo demasiado para que os trate como mereceis...

BLANCA.

Callad por Dios! Debeis sofocar ese amor.

DON LUIS.

Qué decis?

BLANCA.

Perded toda esperanza... y contad siempre con mi agradecimiento.

DON LUIS.

Pero esplicadme.

BLANCA.

Imposible!.. silencio! alguien se acerca...

Sale un soldado y dá dos pliegos á D. Luis; saluda y se retira.

DON LUIS, *leyendo uno.*

El infierno parece que me persigue...

BLANCA.

Qué sucede?

DON LUIS.

La órden de marchar á las diez á hacer un reconocimiento... Me alegro sin embargo... Ojalá encuentre la muerte!

BLANCA.

Ah! qué decís?

DON LUIS, *leyendo el otro.*

A un tiempo vienen todas las desdichas... Aqui me anuncian la muerte de un amigo... del Duque de Altamura.

BLANCA, *aparte.*

Qué oigo!...

DON LUIS.

Acaba de fallecer en su prision... Ah! no tengo valor para soportar de una vez tantas desgracias... Desesperanzado de mi amor... muerto un buen amigo... dentro de tres horas iré á reunirme con él en la eternidad.

BLANCA.

Callad! no delireis.

DON LUIS.

Para qué quiero vivir si ya he perdido cuanto amaba?

BLANCA.

Yo os pido que vivais.

DON LUIS.

Será posible?

BLANCA.

Juradme que cumplireis lo que os pido.

DON LUIS.

Yo os lo juro: pero esplicadme...

BLANCA.

Mas tarde lo sabreis... dejadme entrar en esta santa casa... y pediré al cielo con las demas religiosas que conserve vuestra vida para que sepais mañana el secreto que os interesa, y del que pende vuestro amor.

DON LUIS, *con respeto.*

Haced lo que gusteis.

Blanca entra en el convento y D. Luis se queda en medio absorto y pensativo.

ESCENA IV.

DON LUIS.

Estraño misterio!.. el secreto que os interesa y del que pende vuestro amor... Si, lo has dicho, no me engaño... Quién es esta muger? esta Rosalía? por qué la encuentro disfrazada de este modo, sola en estos sitios, esplicándose misteriosamente?... Mi cabeza se pierde en mil conjeturas... me dice que sofoque el amor que me devora y me suplica que viva... ella me ama no hay duda; pero entonces por qué rechaza mis súplicas, por qué?... es cosa de volverse loco... (*murmullos dentro*) Mas qué ruido es este? qué puede ocasionar?...

ESCENA V.

DON LUIS *y el* DUQUE.

DUQUE.

Querido D. Luis!

DON LUIS, *asombrado.*

El Duque de Altamura!

DUQUE.

El mismo que viste y calza... venga un abrazo, y apretado.

DON LUIS.

Pero es posible! vos aqui!.. Con que ha sido falsa la noticia de vuestra muerte?

DUQUE.

No, amigo mio, cierta y muy cierta... enterrado me dejan en Altamura.

DON LUIS.

Os chanceais.

DUQUE.

Es la pura verdad. Me he visto precisado á morir para salvar la vida.

DON LUIS.

Qué estais diciendo?

DUQUE.

Lo que ois. Si paso dos dias mas encerrado en aquella maldita fortaleza me cuelgo de la viga mas alta, porque amigo, aquello era mucho fastidio para un hombre solo. Por fortuna averigué que el médico de la Ciudadela era amigo mio y vi el cielo abierto ocurriendoseme un medio para salir de aquella mazmorra... Inmediatamente me finjo enfermo; hago llamar al esculapio; le confio mi proyecto y á los dos dias me encaja en el cuerpo un brevaje de todos los demonios y requiescant; ya estaba en el otro mundo á las pocas horas. No contento con esto el buen doctor, Dios se lo premie, quiso acompañarme hasta el cementerio escogiendo los hombres que me habian de llevar, y gracias á su tierna solicitud aqui me

teneis sano y salvo ; dispuesto como el primero á pegarme de cintarazos con esos perros Alemanes y á morir otra vez aunque sea de veras en defensa del Rey Carlos.

DON LUIS.

Siempre el mismo humor.

DUQUE.

Acabo de ver al Duque de Montemar que está unas dos leguas de aqui, y le he ofrecido mi espada que ha aceptado al momento en nombre de S. M., encargándome la defensa de este punto, dende he tenido la fortuna de encontraros.

DON LUIS.

La fortuna es mia, Sr. Duque.

DUQUE.

Llévese el diablo los cumplimientos. Y á vos qué tal os ha ido desde nuestra última entrevista ?

DON LUIS.

Perfectamente.

DUQUE.

Vaya! que me disteis un consejo que ni al diablo se le ocurriria. Lo peor es que lo segui al pie de la letra.

DON LUIS.

No parece sin embargo que habeis salido tan mal librado. Dicen que no es del todo fea la muchacha que elegisteis.

DUQUE.

Dichosos los que lo dicen ! eso prueba que la han visto. Los malditos esbirros de Visconti no me dieron tiempo ni aun para mirarla... maldito hombre !.. si mañana le llego á pillar del primer mandoble le hago hastillas.

DON LUIS.

Y con razon.

DUQUE.

Y vos, cómo estais de amoríos ? cuándo os casais ? Es preciso que entreis en el gremio, voto á cribas !

DON LUIS.

No lo veo muy lejos...

DUQUE.

Calla ! esas tenemos ?.. bravísimo ! Y quién es ?

DON LUIS.

Amigo mio, ese es un secreto.

DUQUE.

Para mi tambien ?

DON LUIS.

Para todo el mundo. Qué quereis ! estoy enamorado perdidamente.

DUQUE.

Ba ! yo me encargo de curaros.

DON LUIS.

Cómo ?

DUQUE.

Haciendo la corte á vuestra futura.

DON LUIS.

Siempre de chanza.

DUQUE.

Nada de eso ; en estos lances es cuando yo hablo mas de veras... Ya sabeis que soy temible... aunque si quereis evitar el peligro no teneis mas que decirme su nombre.

DON LUIS.

Y si yo mismo lo ignorara ?

DUQUE.

Amigo mio, á otro perro con ese hueso... No quereis ? Bien está !.. Arda troya !.. En cuanto la vea...

DON LUIS, *aparte.*

Procuraré evitarlo.

DUQUE.

Pero entretanto siempre amigos... esta es guerra de buena ley... para declararla con toda solemnidad vamos á apurar unas cuantas botellas... (*llamando*) Ola !

Suena un clarin.

DON LUIS.

Ois ? no puedo detenerme, y lo siento á fe mia...

DUQUE.

Salis con la descubierta ?

DON LUIS.

Voy á mandarla.

DUQUE.

Por vida del demonio ! Diera un dedo de la mano por acompañaros.

DON LUIS, *aparte.*

Yo tambien siento dejarte aqui. (*alto*) Hasta luego, amigo mio.

DUQUE.

Pues hasta luego... hacer por dar pronto la vuelta...Qué diablos!... beber uno solo...

DON LUIS.

Vendré lo mas pronto que pueda. (*aparte*) Por la cuenta que me tiene.

Se va por el fondo.

ESCENA VI.

DUQUE.

Pues Señor, bueno va!... Ya estoy libre... mañana le haré ver á ese perro de Visconti cómo se porta el que piensa que está durmiendo con los difuntos... vive Dios ! que si le llego á pescar... Caramba ! que está fresca la no-

che; calentemos el estómago... (*llamando*) Ola!... estos escalones parece que están puestos á propósito para echar un sueño... estoy aspado... (*sale un soldado*) Trae vino... y una luz, y.... nada mas: prontito. (*deja las pistolas en uno de los escalones de la cruz: el soldado se va y vuelve á poco tiempo con una bota y una luz que deja en un escalon*) Si se me habrán olvidado los cigarros?.. no, aqui están.

PEREZ, *dentro*.

Afuera digo.

DUQUE.

Qué es esto?

ESCENA VII.

DUQUE, PEREZ *y* BLANCA.

PEREZ.

Cómo se entiende? Salid pronto ó vive Dios!..

DUQUE.

Qué sucede?

PEREZ.

Que este buen Padre parece que queria hacer alguna de las suyas. Pues no me le encuentro llamando á la celda de una de las monjas? No faltaba mas! está bueno que nosotros...

DUQUE.

Con que esas tenemos, reverendísimo Padre? (*á Perez*) Y qué diablos hace aqui esta capucha?

PEREZ.

Ha sido una presa que hicimos esta tarde... tiene todas las trazas de espía...

DUQUE.

Espía?.. sea lo que fuere déjalo á mi cuidado, que yo le haré ver con quien se las ha... retírate.

Perez se va por el fondo.

ESCENA VIII.

DUQUE *y* BLANCA.

BLANCA, *aparte*.

Puede haber suerte mas tirana? (*reparando en él*) Qué veo!.. el Duque!.. Dios mio! qué será de mí!

DUQUE.

Vamos: fuera aspavientos y visajes... yo no creo en esas sandeces... sentaos aqui á mi lado... asi como asi deseaba tener uno que me ayudase á echar algunos trinquis... os impongo esa penitencia que quizas no será molesta...

Blanca va á sentarse y repara en las pistolas.

BLANCA.

Están cargadas?

DUQUE.

Pues no? vaya que la pregunta tiene chiste! Vamos, fuera miedos. (*haciéndola sentar*) Bebed.

BLANCA, *temblando*.

No acostumbro...

DUQUE.

Bebed, vive cribas! ó sino... pues eso faltaba!

BLANCA, *aparte*.

Qué hombre!

Bebe.

DUQUE.

Asi me gusta... cuando las cosas se hacen de buena voluntad...

BLANCA, *aparte*.

Cómo haria para escapar?..

DUQUE.

Con que habeis caido prisionero en manos de mi amigo D. Luis?.. vaya una presa lucida!.. Sentaos, voto á Dios!

BLANCA, *sentándose*.

Me ha ofrecido su proteccion.

DUQUE.

Sino sabe lo que se hace, qué ha de suceder?.. un hombre enamorado comete mil necedades... Os ha contado por supuesto sus amores?..

BLANCA.

Si Señor.

DUQUE.

A todo el mundo se lo cuenta á lo que veo.. siempre hace lo mismo... y el caso es que me dan unas ganas de reirme en sus barbas cuando me encarece su pasion...

BLANCA.

Vos no amais segun eso?

DUQUE.

Sí, amigo mio, pero de muy diferente modo; yo amo á todas las mugeres en general, pero á ninguna en particular.

BLANCA, *aparte*.

Y se lo dice á su muger!

DUQUE.

Os escandalizais?.. pues por poca cosa... Y decidme, sabeis el nombre de esa dama que adora D. Luis?

BLANCA.

Dice que es un secreto.

DUQUE.

Pues entonces buenas noches... sabeis tan-

to como yo. Fumemos un cigarro antes de echar un sueño.

Ofreciéndole uno.

BLANCA.

Os lo agradezco... no lo uso.

DUQUE.

Alguna vez habeis de empezar.

BLANCA.

Pero si...

DUQUE.

Vive cribas! Cuando yo ofrezco una cosa se acepta... fumad ese cigarro, no querais hacerme ese desprecio, porque juro á Dios!..

BLANCA, *encendiendo el cigarro.*

Obedezco.

DUQUE.

Ahora vos en ese lado, y yo en este descansaremos un rato...

BLANCA, *aparte.*

Si se quedase dormido...

DUQUE.

Hay sueño?.. no responde... (*se levanta y la ve de rodillas*) Ah! estais haciendo oracion? buen provecho!.. rezad de modo que yo no lo oiga no me distraigais de la mia.

Se vuelve á recostar de espaldas á Blanca.

BLANCA, *orando en voz baja.*

Dios mio! Dios mio! compadeceos de mi situacion. No permitais que nunca llegue á saber este hombre que soy su esposa.

DUQUE, *entre sueños.*

Amen.

BLANCA, *observándole.*

Está dormido!.. aprovechemos este instante... (*se aparta con mucho cuidado dirigiéndose al fondo*) Por aqui es imposible la fuga... stá lleno de soldados... por aqui tal vez... *señalando á la derecha*) sí, es lo mas seuro...

Va á entrar y se oye una voz que grita *Alto ahí*! lanca no se atreve á pasar; el Duque despierta al grito del centinela y se levanta precipitadamente, diriéndose á ella con pistola en mano.

DUQUE.

Vive Dios, que si dais un paso mas os hago olvo.

BLANCA, *temblando.*

Por Dios!.. no me muevo... tened compaon de mi...

DUQUE.

Ahora si que no me cabe duda de que sois a espía. Queriais escaparos?.. pensabais burros de mi?.. Sois muy tierno todavia para e os dé el castigo que mereceis: pero vive ios! que no tratareis de escaparos otra vez.

BLANCA, *aparte.*

Estoy perdida.

DUQUE.

Estareis lo que resta de noche á mi lado... hombro con hombro... y para teneros mas seguro, no soltaré vuestro cordon.

ESCENA IX.

DICHOS, *y* DON LUIS *que entra precipitadamente.*

DON LUIS.

Qué veo!

BLANCA, *dando un grito.*

Don Luis!

DUQUE.

Tan pronto de vuelta!

DON LUIS, *enfurecido.*

No tanto como hubierais deseado, no es verdad? Es ese el pago que dais á mi amistad Sr. Duque? (*á Blanca.*) De ese modo cumplís vuestras promesas, Señora?

DUQUE.

Don Luis! no os comprendo.

DON LUIS.

No me comprendeis? os conozco muy bien Sr. Duque para saber que fingís la sorpresa perfectamente. Querreis decirme tambien que ignorabais que fuese una muger?

DUQUE.

Una muger! Ah! si lo hubiera sabido...

DON LUIS.

Es inútil vuestra ficcion.

BLANCA.

Qué habeis hecho! lo ignoraba.

DUQUE.

El Padre reverendo es una muger?... Señora! os pido mil perdones de mi proceder; y para remediar de algun modo mi conducta anterior, permitidme que os ofrezca mis rendidos obsequios.

DON LUIS.

Os prevengo que antes he hecho yo el mismo ofrecimiento.

DUQUE.

Nada me prueba que lo haya aceptado.

DON LUIS.

Ella os sacará de la duda. Decidle Señora...

Blanca baja los ojos y no responde.

DUQUE.

Ya veis como os responde... ese silencio es la prueba mayor que puede daros de que vivís engañado.

DON LUIS, *á Blanca.*

No me habeis hecho concebir esta misma tarde una esperanza lisongera?

BLANCA, *turbada.*

Yo?

DUQUE, *acercándose á ella.*

Será posible?

BLANCA, *mirándole atemorizada.*

No, no le creais.

DUQUE, *bajo á D. Luis.*

Ya veis como se turba á mi presencia... mis palabras aumentan su zozobra...

DON LUIS, *mirándola.*

Ciertamente.

DUQUE.

Ya os dige que en presentándome...

DON LUIS.

Dejadme, dejadme. Me ahoga la rabia... será verdad lo que dice? le amará? es posible?

BLANCA, *aparte.*

Yo muero, Dios mio!

DON LUIS *y el* DUQUE.

Responded....

BLANCA.

Nada tengo que deciros... no debo, ni puedo hablar sobre este asunto.

DON LUIS.

No quereis confesarle que le amais? no quereis aumentar vuestra perfidia y vuestra doblez?... sea en buen hora! á vos toca Sr. Duque la decision de este asunto... Me veo engañado, me han tomado por juguete para burlarse de mi credulidad y buena fé... y á vos, solo, á vos pido inmediatamente una honrosa satisfaccion.

Saca la espada.

DUQUE, *desenvainando.*

Como gusteis... nunca evito estos lances.

DON LUIS, *desesperado.*

En guardia!

BLANCA, *interponiéndose.*

Qué vais á hacer? No, nunca... nunca seré causa de la muerte de uno de los dos... sosegaos... compadeceos de mí!

DON LUIS.

Apartad.

Al ir á empezar á combatir suena un clarin y poco despues algunos cañonazos, siguiendo el toque general de tambores y varias voces de «el enemigo!» «el enemigo!» la confusion crece por momèntos; y dura hasta el fin del acto el ruido de las cajas y el tiróteo.

DUQUE.

Qué es esto?

DON LUIS.

El deber nos impide continuar nuestra querella: pero si quedamos vivos, espero que la termina remos como caballeros...

DUQUE.

Nunca lo evitaré...

PEREZ, *saliendo.*

A caballo! á caballo... el enemigo está encima!

DUQUE.

Corramos.

Se va por el fondo.

DON LUIS.

Y vos Señora, pedid á Dios que nos conserve la vida para terminar nuestro debate.

Vase.

BLANCA, *cayendo de rodillas al pié de la cruz.*

Piedad, Dios mio! piedad!

ACTO TERCERO.

Sala en el Palacio Real de Nápoles; puertas laterales y otra en el fondo.

ESCENA I.

El DUQUE *y* D. LUIS.

Al levantarse el telon el Duque estará sentado en un sillon. D. Luis entra y se sienta en otro enfrente del Duque saludándole por señas á que contesta éste de la misma manera. Un momento de silencio.

DON LUIS.

Muy de mañana viene el Duque de Altamura á Palacio.

DUQUE.

Pues vos, D. Luis, no os descuidais tampoco por lo visto; (*con ironía*) vuestro amor al Soberano se muestra claramente en la asiduidad con que asistis á la Córte.

LUIS, *lo mismo.*

Y puedo yo atribuir á ese mismo amor y respetuosa lealtad la que vos empleais hoy en imitarme, y aun en ganarme por la mano?

DUQUE.

Como gusteis, D. Luis. Podeis juzgar de mis

intenciones por las vuestras.

DON LUIS.

En ese caso...

DUQUE.

Quiere decir que nos entendemos?

DON LUIS.

Asi parece.

DUQUE.

Y yo os lo voy á probar haciéndoos una advertencia caritativa.

DON LUIS

La amistad con que siempre me habeis honrado se manifiesta en eso: podeis hablar.

DUQUE.

Supongo que no habreis olvidado nuestro desafío en el Convento de Santa María de Bitonto, que interrumpió tan bruscamente la llegada del enemigo.

DON LUIS.

No, seguramente; y solo la mediacion del Rey pudo impedir que despues de la batalla se decidiese nuestra querella como habia empezado; con la punta de la espada. Tal era al menos mi deseo, Sr. Duque.

DUQUE.

Y el mio tambien... supongo D. Luis que no lo pondreis en duda. Pero en fin, qué remedio? S. M. interpuso entre nuestro resentimiento el cetro que acabábamos de ayudarle á reconquistar; declarando finalmente que no permitiria nunca tal combate entre dos defensores de su corona.

DON LUIS.

Asi es.

DUQUE.

Pero la real prudencia de nuestro amable Soberano no se contentó solo con eso; y para quitar en adelante todo motivo de queja entre los dos, tuvo la bondad de apropiarse para sí el objeto de nuestra querella, poniendo á Rosalia bajo la proteccion de la Reina.

DON LUIS.

De quien es dama de honor, y que la ha tomado tanto cariño que muy en breve será nombrada su Camarera mayor, si es verdad lo que se dice en la Córte. Ya todo esto es bien público, y no sé á dónde quereis venir á parar contandome cosas que sé tan bien como vos.

DUQUE.

Y que segun parece nada quieren decir á vuestros ojos

DON LUIS.

Nada que no sea digno y honroso para Rosalia, Sr. Duque.

DUQUE.

Enhorabuena. Si teneis la candidéz de interpretar asi las distinciones de que la colma el Soberano...

DON LUIS.

Callad, Sr. Duque, callad! Semejante idea no puede abrigarse en mi corazon. Rosalia es la virtud personificada, y ademas la amistad con que la Reina la favorece, destruye completamente vuestra injusta sospecha.

DUQUE.

Pues entonces decidme: si no es el miedo de desagradar al Rey, qué otra cosa puede obligarla á ocultar en su pecho como lo hace la pasion que la devora? Porque no hay que dudarlo, está enamorada, perdidamente enamorada.

DON LUIS, *con alegria.*

De veras?

DUQUE.

Oh! estoy seguro, segurísimo.

DON LUIS.

Con que vos tambien lo habeis notado?

DUQUE.

Un tonto lo conoceria.

DON LUIS.

Sí! sí! Yo tambien lo sospechaba, aunque no me atrevia á creer en mi felicidad; pero cuando vos, que sois mi rival lo decis tambien, ya no debo dudarlo. Con que, es cierto que me ama?

DUQUE.

A vos? ja, ja!

DON LUIS.

Pues á quién quereis decir?

DUQUE.

A mí! si no os enoja.

DON LUIS.

A vos! será cierto?

DUQUE.

Ciertísimo! No habeis advertido el cuidado con que procura evitar todas las ocasiones de hallarse á solas conmigo?

DON LUIS, *reflexionando.*

Sí, en verdad.

DUQUE.

Y cuando yo entro en la Cámara de la Reina, no os dice nada la turbacion que deja ver en su semblante?

DON LUIS, *id.*

Con efecto, ahora caigo!...

DUQUE.

Si me acerco á ella, huye de que sus miradas se encuentran con las mias. Si la hablo,

su semblante, ora pálido, ora encendido como la grana deja ver el efecto que hacen en ella mis palabras.

DON LUIS.

Es cierto, es cierto!

DUQUE.

Ayer al pasar por la galeria la ofrecí mi mano, y sentí temblar la suya al aceptarla; su agitacion era estremada. casi creí que iba á desmayarse!

DON LUIS.

Ingrata!

DUQUE.

Hay mas aun.

DON LUIS.

Cómo!

DUQUE.

Sabeis que acabo de llegar de Roma, cuya Embajada me ha confiado S. M., y que me ha tenido un mes ausente de Nápoles; pues bien, esta honrosa distincion que tantos apetecian y que yo solo he conseguido sin solia citarla, á quién creeis que la debo?

DON LUIS.

A su influencia con la Reina?

DUQUE.

Justamente; acabo de saberlo por buen con ducto.

DON LUIS.

Oh! pero esto es una perfidia sin egemplo, una ingratitud que no encuentro palabras con que calificar. Me acabais de hacer notar la conducta que ha observado con vos, pero no sabeis Sr. Duque, no sabeis que yo tambien pudiera alabarme de iguales favores. Nada me ha dicho, es cierto, nada me ha confesado que pueda asegurarme completamente de su amor; pero en sus miradas, en sus acciones, y hasta en sus palabras mas indiferentes, he creido notar hasta ahora cierta gracia, cierta ternura que me hacia esperar confiado en ellas. A cada momento me parecia que olvidándose de su incomprensible reserva iba á confesarme que me amaba... Pero desde ayer ha variado enteramente.

DUQUE.

Pues! asi que yo he llegado: no os lo he dicho?

DON LUIS.

Su mirada casi severa, su aire frio y desdeñoso me confunden y admiran. Asi es que vengo decididido á pedirla, á exigirla si es necesario, una esplicacion de tan estraña conducta.

DUQUE.

A lo mismo vengo yo, porque al cabo nada de cierto puedo asegurar, mientras todo el mundo me cree un amante dichoso, y hasta vos mismo D. Luis.

DON LUIS.

Callad Sr. Duque; callad, ó no respondo de mi paciencia.

DUQUE.

Está bien, no os incomodeis por eso. Supongamos por un momento que yo me engaño, y que mi amor no está mas adelantado que el vuestro: pero su indecision, su resistencia dura ya demasiado, y que diantre! yo no acostumbro á esperar tanto tiempo. Teneis razon D. Luis; es necesario que se espli que, que se decida por uno de los dos.

DON LUIS.

Si, si, que se decida.

DUQUE.

Silencio!

Abren la puerta de su cuarto.

DON LUIS.

Será ella?

DUQUE.

No: es una criada.

ESCENA II.

DICHOS, *una* CRIADA *que sale por la derecha.*

CRIADA, *al Duque.*

S. E. la Camarera mayor me envia...

DUQUE.

A decirme que puedo entrar? Voy al momento! (*aparte á D. Luis.*) Habeis oido? ya está nombrada Camarera: su favor crece como la espuma.

DON LUIS, *con ironía.*

No os detengais.

DUQUE, *dirigiéndose á la derecha.*

Teneis razon.

CRIADA, *deteniéndole.*

Sr. Duque!

DUQUE, *deteniéndose.*

Qué hay!

CRIADA.

Mi Señora me envia solamente á decir á V. E. que no le es posible recibirle tan temprano.

DUQUE.

Como (*aparte*) Vaya! eso es sin duda que me teme, y eso es una prueba mas de que me ama.

CRIADA.

Despues del besamanos recibirá en esta sala á V. E. y al Sr. D. Luis.

DON LUIS.

Decidla que está bien.

La Criada se retira.

DUQUE, *á D. Luis.*

Quiere poner frente á frente á los dos campeones. El combate será igual.

DON LUIS.

Y la victoria del mas afortunado. Hasta luego Sr. Duque.

DUQUE.

Hasta luego.

D. Luis se va por el fondo, el Duque por la izquierda.

ESCENA III.

BLANCA *y la* CRIADA.

BLANCA, *desde la puerta.*

Se han marchado ya?

CRIADA.

Podeis salir sin temor, Señora.

BLANCA, *aparte pensativa.*

Ya que no me puedo negar á recibirlos dilataré al menos por algunas horas su entrevista. A cada momento estoy temiendo que la casualidad descubra al Duque los derechos que tiene sobre mí. A cada instante temo tambien, que una imprudencia mia revele enteramente á D. Luis el amor que quisiera ocultarme á mí misma. Y porqué? porque la suerte nos ha separado para siempre; porque un acontecimiento funesto y que aun me parece un sueño, ha encadenado mi voluntad á un hombre á quien hago los mayores esfuerzos para no aborrecer, pero que nunca podré amar (*se sienta abatida en un sillon*) Dios mio! Dios mio!.. Pero olvidemos por un instante si es posible males que no tienen remedio. (*alto á la criada despues de una pausa*) Quién es esa muger que me has dicho que queria hablarme?

CRIADA.

No la he preguntado su nombre; dice que es una desgraciada sin amparo alguno mas que de V. E. que viene á implorar.

BLANCA, *aparte.*

Una desdichada sin amparo... pobre sin duda. Lo mismo era yo en otro tiempo, y sin embargo me consideraba mas feliz que ahora. Ah! si! quiero verla: remediando si puedo sus desgracias, aliviaré las mias. (*alto á la criada*) Hazla entrar aqui.

La criada sale por el fondo.

ESCENA IV.

BLANCA.

Si: mas feliz era entonces que ahora. El fausto, las riquezas, el favor soberano no valen tanto como mi libertad, mis esperanzas y mis sueños de amor, destruidos para siempre por ese funesto enlace.

Queda pensativa.

ESCENA V.

BLANCA, BEATRIZ *entrando con la* CRIADA.

CRIADA.

Señora! aqui está la muger que quiere hablar á V. E.

BLANCA, *volviéndose y reconociendo á Beatriz.*

Cielos!

BEATRIZ, *lo mismo.*

Qué veo! Vos?...

BLANCA, *aparte á Beatriz.*

Silencio! (*alto á la criada*) Retírate.

Se va por la derecha.

BEATRIZ, *con viveza.*

Es posible? sois vos? Blanca mi amiga (*con respeto*) Ah! Perdonad, me olvidaba... Duquesa de Altamura...

BLANCA.

Calla! no pronuncies aqui ese nombre.

BEATRIZ.

Me asombrais! por qué razon?...

BLANCA.

Ya la sabrás! A ti Beatriz, la compañera de mis infortunios, no temo revelarte mi secreto: tú solamente lo sabrás, tú y la Reyna á quien he confiado todas mis penas, á pesar de que ni sus bondades ni su poder alcanzan á romper los lazos que me encadenan. Pero recordando mis desgracias olvido las tuyas: cuáles son las que te obligan á venir aqui á implorar mi proteccion?

BEATRIZ.

Ah! Señora. Esteban... mi pobre marido... es tan desgraciado... Todo le sale mal... Y luego como es tan celoso... Ya veis si soy bonita? yo no tengo la culpa; no es verdad?... Y

como hay en Nápoles unos hombres tan atrevidos...

BLANCA.

Acaba, qué le ha sucedido?

BEATRIZ.

Aqui mismo... en el patio de Palacio... hace una hora, un soldado se atrevió á decirme no me acuerdo el qué. Ah! si, que tenia buenos ojos: pero Señor! es fuerte cosa que mis ojos han de llamar la atencion de todo el mundo?...

BLANCA.

Al caso Beatriz, al caso.

BEATRIZ.

El caso fué que mi marido le contestó con cierto aire que le valió un puntapié del soldado: se enredaron despues á porrazos, acudió gente y un oficial que los puso á los dos arrestados, en el cuerpo de guardia. De alli le llevaron á la cárcel; Dios mio! Diosmio! mi pobre marido! y todo por mis ojos!

BLANCA.

Sosiégate.

BEATRIZ.

Yo que habia oido hablar de la bondad de la Camarera mayor me determiné á venir á suplicarla por mi Esteban, sin poder presumir que vos...

BLANCA.

Ya nada tienes que temer: yo haré que le pongan al momento en libertad.

BEATRIZ.

Ah, Señora! cómo podré agradecer...

BLANCA.

Silencio! alguien viene... Echáte el velo y no digas la menor palabra que pueda hacerme reconocer por la Duquesa de Altamura. (*mirando.*) Cielos! es el Duque.

BEATRIZ.

Entonces no hay necesidad de misterio (*dirigiéndose al fondo*) cuanto me alegro de volverle á ver.

BLANCA.

Detente, Beatriz, ó me pierdes: él menos que nadie debe saber que soy la Duquesa.

BEATRIZ.

Quién? el Duque vuestro esposo?..

BLANCA.

Aqui está, haz lo que te he dicho.

BEATRIZ, *cubriénndose.*

Pero Señor, no comprendo...

ESCENA VI.

El DUQUE, *por el fondo.*

DUQUE.

No estrañeis que me haya anticipado á la hora señalada.

BLANCA.

A la verdad, Señor Duque, que no os esperaban tan pronto.

DUQUE.

El deseo de manifestaros mi reconocimiento es la disculpa de mi falta.

BEATRIZ, *aparte.*

De su falta! qué comedido, qué respetuoso con su muger! no parece el mismo.

DUQUE.

Apenas llegué á Nápoles cuando supe que el honroso cargo que acabo de desempeñar en la corte de Roma me habia sido conferido por vuestras instancias con el Rey... y mi gratitud...

BEATRIZ, *aparte.*

Nada teneis que agradecerme, cualquier favor que dependa de mí...

DUQUE, *con viveza.*

Ah! uno solo, uno solo quisiera que me otorgaseis: uno que depende de vos únicamente.

BLANCA.

No adivino...

DUQUE.

Con que no adivinais lo que tantas veces os han dicho mis miradas, mis acciones, mis palabras, mi amor en fin?

BLANCA.

Vuestro amor!

BEATRIZ, *aparte.*

Su amor! un marido que enamora á su muger! Vamos, sin duda está loco. Qué lástima!

DUQUE.

Si, Señora, y no penseis que me acobarda ni me desalienta la severidad y desden con que acogeis mi pasion. He resuelto que me ameis y me amareis, y lo conseguiré, no teneis que dudarlo. Os seguiré á todas partes, espiaré todas vuestras acciones; y sea quien quiera el rival que se oponga á mi felicidad...

BLANCA.

Basta, basta, Sr. Duque; gastais inutilmente el tiempo y las palabras. Estoy resuelta á no admitir jamás los obsequios de un amante, y hasta dudo si debo corresponder á los del que tenga derecho á llamarse mi esposo.

Le hace una cortesia, y se va por la derecha con Beatriz.

ESCENA VII.

El DUQUE.

Pues me ha dejado fresco! Cuánto va á que lo echo todo á rodar y armo una de dos mil diablos? Sí, sí: es lo mejor: á mi edad, y sobre todo, con mi carácter, es ridículo enamorar á una muger como un cadete. Nada, afuera los respetos, afuera las consideraciones, y desde mañana... (*calmándose*) Pero reflexionemos; sus últimas palabras parece que dan á entender... (*repitiendo*) «El que tenga derecho á llamarse mi esposo.» No hay duda! me ama! me ama!.. pero ya se vé, espera á que la ofrezca mi mano. Es muy natural, tiene derecho á ello seguramente.. Mas puedo hacerlo? Maldita boda! qué diantre! casi puede decirse que me casé «in artículo mortis.» Me pusieron entre la horca y el matrimonio, y al cabo he venido á quedarme con lo peor... Si al menos supiera el paradero de mi cara mitad!.. oh! entonces aun podria remediarse todo. Con las diligencias que yo he hecho durante mi permanencia en Roma, si yo lograra hablarla y convencerla... Sí; es preciso que le hable: es preciso que la encueutre, y la encontraré; si Señor, la encontraré, aunque sepa ir á buscarla al mismo infierno! (*ruido dentro*) Eh! qué es eso? quién entra aqui?

ESCENA VIII.

El DUQUE, ESTEBAN.

ESTEBAN, *entrando en la mayor turbacion.*

Dios mio!.. Salvadme! socorredme... yo no se dónde voy, ni donde me encuentro...

DUQUE.

Qué veo? aqui este bribon!

ESEBAN, *temblando y sin mirar.*

Ay! ya me han conocido.

DUQUE.

No hay duda, es Esteban mi Mayordomo.

ESTEBAN, *reconociéndole.*

Ah! sois vos, Señor Escelentísimo!.. Mi dueño... mi absoluto Señor... Cómo es que os encuentro aqui?

DUQUE.

Buena pregunta! Yo soy quien debo hacértela.

ESTEBAN.

Pues yo no sé qué contestar.

DUQUE.

De dónde vienes tan empolvado y lleno de telarañas?

ESTEBAN.

De una prision... de uu cuerpo de guardia... qué se yo! Han tenido la iniquidad de guardarme entre bayonetas como á un reo de alta traicion, solo porque á un soldado le pareció bonita mi muger.

DUQUE.

Pues no tiene mal gusto.

ESTEBAN, *aparte.*

Malo! (*alto*) A vos tambien os parece bonita?

DUQUE.

Como un sol.

ESTEBAN.

Lo cual no es una razon para que á mi me hayan querido poner á la sombra; y como el cuerpo de guardia estaba abierto he podido coger las vueltas al centinela, que al parecer no se cuidaba mucho de mí, y... pies para que os quiero! me doy á correr... busco una salida que me lleve á la calle, sin saber por dónde... y como todo me sale siempre al revés me encuentro en una multitud de corredores sin salida, hasta que al fin hallo una escalera que he rodado por mas señas, y todo atolondrado del golpe me encuentro aqui sin saber cómo y en vuestra presencia.

DUQUE, *riendo.*

Já! já! já!

ESTEBAN.

Pero ya nada temo, porque no me separaré de vuestro lado y vos me protegereis porque sois mi amo y debeis protegerme por obligacion; sí Señor, por obligacion.

DUQUE.

Está bien, nada temas. Yo te protegeré.

ESTEBAN.

Ah, Señor, tanta bondad!

DUQUE.

No tienes que darme las gracias; en cambio exijo de tí un servicio importante.

ESTEBAN.

Ya tardais en mandarme.

DUQUE.

Cuando me prendieron en Altamura dejé á tu cargo el cuidado de mi Palacio y de la Duquesa.

ESTEBAN, *aparte y temblando.*

Ay, Dios mio! esta es otra.

DUQUE.

Por qué tiemblas?

ESTEBAN, *aparte.*

Si habrá perdido la maña de los bofetones?

DUQUE.

No respondes?

ESTEBAN.

Ah! Señor, perdonadme, yo no tengo la culpa. Lo que es del Palacio puedo responderos... que fue entrado á saco por las Imperiales á los pocos dias de vuestra marcha: pero de mi Señora la Duquesa no me es posible hablar con la misma seguridad.

DUQUE.

Cómo!

ESTEBAN.

Apesar de los disfraces de que nos valimos para no caer en manos del enemigo... porque tuvimos que escapar... y luego... yo la defendí hasta el último punto, haciendo mil prodigios de valor... Pero, ya se vé!.. nos metimos en un bosque... lo cercaron... me hirieron... un sablazo atroz, aqui en la espalda; pero yo firme, hasta que viendo la Señora que estaba resuelto á morir por ella, tuvo la piedad de abandonarme para que yo no llevara á cabo mi resolucion.

DUQUE.

Y qué fue de ella?

ESTEBAN.

De mi resolucion?.. el echar á correr.

DUQUE.

De la Duquesa.

ESTEBAN.

Lo ignoro absolutamente. Debia haberla encontrado en Nápoles segun me dijo: pero hasta ahora no he podido averiguar su paradero.

DUQUE.

Pues es preciso que lo descubras á toda costa. Necesito verla, necesito hablarla cuanto antes.

ESTEBAN.

Pues no es fácil la comision. En una ciudad como Nápoles, quién le dé á uno razon?..

DUQUE.

Para estimular tu celo te prometo mil ducados en cuanto me traigas las primeras noticias de la Duquesa.

ESTEBAN.

Mil ducados!

DUQUE.

Y otros cinco mil en encontrándola. Seis mil ducados, y en buena moneda.

ESTEBAN.

Oh! descuide V. E., la encontraré, la encontraré.

DUQUE.

Está bien. Ahi fuera está mi page que queda á tus órdenes. A la menor noticia que adquieras me le envias; él sabe donde encontrarme. (*pegándole en el hombro*) Con qué...

ESTEBAN.

Mas flojito, mas flojito.

DUQUE.

Con que, vivo á la descubierta, y cuenta con lo prometido.

ESTEBAN.

Le he dicho á V. E. que descuide.

El Duque se vá por el fondo.

ESCENA IX.

ESTEBAN.

Soy el hombre mas afortunado del Universo! Hoy todo me sale á pedir de boca: he recobrado mi libertad, voy á recobrar mi muger, y si consigo recobrar la del Duque, seis mil ducados! Bravo! bravísimo! Entonces si que puede decirse que soy un Mayordomo decente... Seis mil ducados adquiridos sin gatuperios ni trabacuentas!.. es cosa de volverse uno loco... pero infeliz! cómo he de ganarlos? quién demonios me ha de dar noticias de?.. reflexionemos.

Queda pensativo, y aparece Blanca á la derecha con un papel en la mano.

BLANCA.

Con esta esquela mia el Oficial de la guardia pondrá en libertad á Esteban.

ESTEBAN, *volviéndose.*

Eh? quién ha pronunciado mi nombre? Qué miro! la Duquesa! (*Blanca al reconocerle dá un grito y vuelve á entrar cerrando la puerta*) Señora! Señora? ha cerrado! qué diantre! pero qué importa? ya se dónde está y basta. Es mucha suerte la mia. Gané los seis mil ducados, no hay remedio... no perdamos un instante... (*dirigiéndose al fondo y llamando*) Ola! el page del Duque de Altamura... eh! á tí te digo... (*sale el page*) Corre á decir á tu amo de mi parte... que me debe seis mil ducados... pero no; dile solamente que le espero para darle noticias ciertas, oficiales de su Señora. (*se va el page y le grita desde la puerta*) Corre como si fueras á ganar seis mil ducados... (*volviendo*) Los voy á ganar yo que es lo mismo.

ESCENA X.

ESTEBAN, BEATRIZ, *y despues* DOÑA BLANCA.

BEATRIZ.

Esteban!

ESTEBAN.

Mi muger! hoy es dia de encontrar las cosas perdidas. Beatriz! tú en Palacio! esplícame...

BEATRIZ.

Esplícame primero por qué motivo te hallas tú aqui. Quién te ha puesto en libertad?

ESTEBAN.

Mi astucia y mi valor.

BEATRIZ.

Tu valor? quién lo creyera!

ESTEBAN.

Si, mi valor. Lo mismo que lo oyes: no tienes que mirarme ni que asombrarte... yo tengo mucho valor... valgo lo menos seis mil ducados.

BEATRIZ.

Qué dices? has perdido el juicio! qué seis mil ducados?..

ESTEBAN.

Los que estarán en mi bolsillo dentro de un instante.

BEATRIZ.

Vamos, será preeiso encerrarte... estás loco.

ESTEBAN.

Cuerdo y muy cuerdo. Bien sé lo que me digo.

BEATRIZ.

Pues si no te esplicas...

ESTEBAN.

Es el dinero que he ganado con menos trabajo. Figúrate que el Sr. Duque me ha ofrecido aqui mismo, hace un momento, seis mil ducados si consigo averiguar el paradero de la Duquesa.

BLANCA, *que ha estado oyendo desde la puerta las últimas palabras de Esteban.*

Cielos!

Sale.

ESTEBAN, *volviéndose.*

Ah! sois vos, Señora! me estabais escuchando? me alegro! sabreis entonces la buena fortuna que me ha caido del cielo... pero dónde habeis estado todo este tiempo? El Sr. Duque está rabiando por veros... podeis conocerlo en lo bien que me paga la noticia... mucho se detiene... voy á salirle al encuentro, no sea que al teneros ya segura se vuelva atras de lo ofrecido...

Se dirige al fondo y Blanca y Beatriz se ponen delante estorbándole el paso.

BLANCA.

Detente por Dios!

BEATRIZ.

No salgas, por la Vírgen!

ESTEBAN.

Pues y los seis mil del pico? ahi es un grano de anís!

BLANCA.

Yo te lo suplico, buen Esteban.

BEATRIZ.

Y yo te lo mando.

ESTEBAN.

Pero qué significa esto? ah! ya caigo: quereis sorprenderle, no es eso?

BLANCA.

Sí, eso es.

ESTEBAN.

Pues Señora, lo siento mucho, pero ya no puede ser.

BLANCA.

Qué dices?

ESTEBAN.

Que os ví al asomaros ahora poco á esa puerta, y le he enviado un recado para que venga al momento.

BLANCA.

Dios mio! estoy perdida!

ESTEBAN.

Al contrario, encontrada.

BEATRIZ.

Qué es lo que has hecho, animal?

ESTEBAN.

Y los seis mil ducados?

BLANCA.

Has sido un imprudente.

ESTEBAN.

Pero Señora...

BEATRIZ.

Siempre has de hacer alguna de las tuyas.

ESTEBAN.

Pero muger.

BLANCA.

Es preciso que digas que no me has visto, uqe te has engañado.

ESTEBAN.

Entonces en vez de los seis mil ducados me va á dar seis mil bofetones.

BEATRIZ.

No importa.

ESTEBAN.

Si importa, y mucho.

BEATRIZ.

Le dirás que te has engañado.

ESTEBAN.

Pero, por qué razon?

BEATRIZ.

No tienes que saberla.

ESTEBAN.

Pues digo! hablaré, mal que te pese, diré la verdad.

BEATRIZ.

No la dirás.

BLANCA.

Silencio por Dios. Están mudando las centinelas de esa galeria y pueden oiros.

ESTEBAN.

Que me oigan.

BLANCA.

Beatriz! el Duque va á llegar de un momento á otro, y si encuentra aqui á tu marido...

BEATRIZ.

No lo permita Dios!.. pero cómo remediarlo? una idea se me ocurre... divino! ya sé el medio de hacerle callar.

BLANCA.

Cómo?

BEATRIZ.

Entretenedle aqui un momento.

Se va por el fondo.

ESTEBAN.

Beatriz!

BLANCA.

No la sigais.

ESTEBAN.

Mirad que es muy vengativa, y si encuentra al Oficial que la hacia carocas.

BLANCA.

Beatriz es una mujer de bien, y su marido un hombre sin entrañas.

ESTEBAN.

Porque quiere ganar seis mil ducados? Pues entonces todo el Universo está sin entrañas... dejadme (*va á salir y vuelve Beatriz con un Oficial y dos soldados*) ah! ya está aqui... no decia yo bien? y el Oficialito...

OFICIAL.

Seguidme, buen hombre.

ESTEBAN.

Que os siga? pues esta es otra!

BLANCA, *á Beatriz.*

Me has salvado.

OFICIAL.

Os repito que me sigais.

ESTEBAN.

Y por qué razon?

OFICIAL.

Porque estabais preso y os habeis escapado.

ESTEBAN.

Yo preso? quién lo ha dicho?

OFICIAL, *señalando á Beatriz.*

La Señora.

ESTEBAN.

Mi muger!

OFICIAL.

Seguidnos.

ESTEBAN.

Pero Señor, esto es una infamia.

OFICIAL,

Silencio.

BLANCA, *al Oficial.*

Tenedle bien seguro y no permitais que hable con nadie.

ESTEBAN.

Eso es, y mientras tanto mi muger...

OFICIAL.

Vamos callando.

Se lo llevan.

BLANCA, *despues que se han ido.*

Cuánto tengo que agradecerte!

BEATRIZ.

Ya veis... os he salvado á costa de mi pobre marido.

BLANCA.

Alguien viene... el Duque tal vez...

BEATRIZ, *mirando.*

Don Luis de Avendaña es el que se acerca.

BLANCA.

Don Luis! quisiera verle, quisiera hablarle.., pero no es posible Dios mio: huyamos.

Beatriz se va por la izquierda, Blanca va á seguirle pero Don Luis que ha salido un momento antes la detiene.

ESCENA XI.

BLANCA, DON LUIS.

DON LUIS.

Señora! un momento solamente y huid despues si quereis.

BLANCA.

Don Luis... Su Magestad la Reina... me espera...

DON LUIS.

Seré breve, y lo que voy á deciros quizás os interesa mas de lo que presumis.

BLANCA.

Hablad, hablad: ya os escucho.

DON LUIS.

Os amo demasiado Señora, para que nó mire por vuestra reputacion mas que por la mia propia.

BLANCA.

Qué quereis decir?

DON LUIS.

La publicidad con que el Duque de Altamura os galantea, dá que decir en la corte...

BLANCA.

Caballero!..

DON LUIS.

No vengo á quejarme de un rival, Señora; vengo solamente á revelaros un secreto que interesa á vuestro honor: vengo á deciros que el Duque no puede disponer de su mano porque está casado.

BLANCA.

Qué escucho! (*aparte*) á quién se lo cuenta!

DON LUIS.

Sí, Señora, casado; y sin embargo se atreve á galantearos para conseguir sus fines... porque es un ambicioso, y el favor de que gozais en la Córte puede servirle de mucho. Mientras tanto, otro amante que solo os adora por lo que valeis, que tiene en poco el rango que ocupais... que solo desea serviros, amaros, y verse á vuestros pies á todas horas... este amante no se atreve á proponeros si quereis aceptarle por esposo, para hacer callar de este modo á los que ya se ocupan de vuestro misterio y de vuestro repentino favor.

BLANCA.

Y ese amante tan entusiasmado...

DON LUIS.

Quién será sino el que está á vuestros pies urandoos un amor eterno? Concededme vuesra mano, y yo sabré hacer callar al que se atre'a á poner en duda vuestra virtud...

BLANCA.

No sabeis lo que me pedis... mi mano! y in informaros de mi nombre... de mi naciniento... de mi fortuna, que tal vez...

DON LUIS.

Todo me importa poco... yo solo os pido uestra mano.

BLANCA.

Vuestro generoso proceder era digno de otra espuesta mas satisfactoria que la que voy á aros.

DON LUIS.

Pues qué? sereis capáz...

BLANCA.

Contentaos con saber que nunca olvidaré lo que me acabais de decir: y para daros desde luego una prueba... mañana mismo abandonaré la Córte...

DON LUIS.

Y á qué fin?

BLANCA.

Para retirarme á un Convento.

DON LUIS.

Estraña resolucion...

BLANCA.

Que vos me haceis tomar...

DON LUIS.

No comprendo...

BLANCA.

Para no amar... sino á vos.

DON LUIS.

Me confundis cada vez mas. Por qué no me esplicais ese estraño misterio que os rodea?

BLANCA.

Si lo supierais... no podria hablaros como os estoy hablando en este momento...no podria deciros sin cubrirseme el rostro de vergüenza que os amo con la misma pasion que vos me amais, D. Luis.

DON LUIS.

Será cierto lo que escucho? ah! repetidlo otra vez... pero temblais... os cubris el rostro... sacadme por Dios de tantas dudas. Qué quereis que haga para rasgar ese velo misterioso que os rodea?

BLANCA.

Esperar, obedecerme, y creer todo cuanto yo diga.

DON LUIS.

Permitidme que os haga una pregunta, una sola. Es verdad que el Duque de Altamura os ama ciegamente?.

BLANCA.

Es verdad.

DON LUIS.

Y vos le habeis amado alguna vez, le amai todavia?

BLANCA.

Ni le he amado, ni le amaré jamás.

DON LUIS.

Ah! gracias, Señora, gracias.

ESCENA XII.

DICHOS *y* BEATRIZ.

BEATRIZ.

Señora, Señora!... el Duque acaba de salir del cuarto de S. M. y está en esa antesala preguqtando si podeis recibirle.

DON LUIS.

El Duque!

BLANCA.

Dile que es imposible.

BEATRIZ.

Me ha dicho que os entregue este papel.

BLANCA, *echando por el una ojeada.*

Dios mio! (*alto y en la mayor zozobra*) Don Luis, perdonadme... La Reina le ha encargado un asunto muy importante para mí...

DON LUIS.

Podré preguntaros...

BLANCA.

Yo misma lo ignoro.

DON LUIS.

De qué procede entonces vuestra turbacion?

BLANCA.

Mi turbacion? os engañais... estoy serena, muy serena... Deseo hablar con el Duque para... vé á buscarle Beatriz.

Vase ésta.

DON LUIS.

Vais a recibirle? no deciais ahora poco?...

BLANCA.

He variado de idea.

DON LUIS.

Y quizás tambien de sentimientos, porque hace un momento le aborreciais.

BLANCA.

Don Luis! hace un momento jurasteis obedecerme.

DON LUIS.

Perdonad, ya me retiro. (*saluda respetuosamente, da algunos pasos y dice encolerizado*) Estar engañado tanto tiempo!... aunque haya de perderla, aunque me espere despues la muerte, sepámoslo todo de una vez.

Mientras ha dicho esto, Blanca se ha adelantado hácia el proscenio y D. Luis en vez de marcharse por el fondo abre pausadamente la puerta de la izquierda y se va: al mismo tiempo aperece el Duque por el fondo.

ESCENA XIII.

BLANCA *y el* DUQUE.

DUQUE.

Señora...

BLANCA, *levantando la cabeza y conmovida*

Sois vois Sr. Duque?

DUQUE, *observándola.*

La conmocion con que siempre honrais mis visitas... y que ahora mismo esperimentais me prueba claramente que estabais esperándome... con alguna impaciencia tal vez, ó al menos con alguna curiosidad.

BLANCA, *enseñándole el papel que tiene en la mano y tirándolo sobre la mesa.*

Y no os habeis equivocado... la entrevista que me pedis para el asunto de vuestra libertad...

DUQUE.

No debeis estrañarlo en manera alguna despues de lo que os dije esta mañana... poniais en duda, asi al menos me lo pareció, la sinceridad y pureza de mis intenciones, porque hasta entonces no habia hablado nada de un enlace...

BLANCA.

Que no podia efectuarse. Estaba muy enterada en el asuato y por consiguiente no podia ocurrirseme la idea de culparos.

DUQUE, *con estrañeza.*

Estabais enterada? y quién ha podido?...

BLANCA.

Varias personas que lo saben á ciencia cierta

DUQUE.

Decidme al menos su nombre, porque pueden muy bien haberos engañado.

BLANCA.

D. Luis de Avendaña es una de ellas.

DUQUE.

Mi rival! es poco caritativo lo que ha hecho: pero entra en la clase de los ardides de guerra. Pues bien, Señora, para qué negarlo? estoy casado, es verdad, y si ahora vengo á hablaros es solo para tratar de eso mismo. No lo tomeis á chanza, vengo á hablar sériamente de ese funesto enlace que maldigo á todas horas, desde el momento que tuve la dieha de conoceros. Vengo á deciros que todos los males tienen remedio; y que gracias á Dios, el mio lo he encontrado bien pronto.

BLANCA.

Será cierto?... hablad, hablad.

DUQUE.

La alegria que os causa esta noticia, me hace el mas dichoso de los hombres.

BLANCA.

Esplicaos por Dios.

DUQUE.

Pues sabed que hallándome en cierta ocasion...

BLANCA.

Vais á contarme el motivo de vuestro casamiento? pasadlo por alto, porque poco mas ó menos estoy algo enterada...

DUQUE.

Tanto mejor. Mi esposa...

BLANCA.

Será tal ver horrorosa...

DUQUE, *riéndose.*

Es mas que probable... aunque dicen que no... poco me importa... yo quiero seguir en la misma ignorancia, porque habeis de saber que ni tuve tiempo para mirarla... estaba ocupada mi cabeza con otras cosas...

BLANCA.

Lo supongo... vamos al caso...

DUQUE.

Pues el caso es, que durante mi permanencia en Roma, favor que nunca dejaré de agradeceros, me apresuré á entablar una demanda de divorcio, apoyándola con la multitud de nulidades que da de sí un enlace tan estravagante. Yo habia prestado algunos servicios á la Córte Romana, y en cambio exigí por recompensa...

BLANCA.

La nulidad de vuestro matrimonio?

DUQUE.

Que al fin medio he logrado alcanzar.

BLANCA.

Será posible?

DUQUE.

Solo falta el consentimiento de la Duquesa, lo demas todo está en regla.

BLANCA.

Y temeis que rehuse firmar?...

DUQUE.

Ese es mi temor... ya veis, renunciar una posicion tan brillante...

BLANCA.

Quién sabe, tal vez no tenga ambicion ninguna...

DUQUE.

Por poca que tenga basta. Hay ademas otra dificultad para que firme este acto.

BLANCA.

Y es?

DUQUE.

Que todos ignoramos dónde está. Solamente uno de mis criados me ha hecho concebir alguna esperanza...

BLANCA.

Tal vez se engañe.

DUQUE.

Bien pronto saldremos de la duda porque le espero aqui mismo; y en vuestra presencia quiero manifestaros lo mucho que deseo recobrar mi libertad, para ofrecérosla rendido á vuestros pies. (*entra el Oficial*) Quién se atreve?... Ah!

OFICIAL.

Perdonad, Sr. Duque. Uno de vuestros criados que está preso bajo mi vigilancia, me envia á suplicaros...

DUQUE.

Su nombre?

OFICIAL.

Esteban...

BLANCA.

Cielos!

DUQUE, *á Blanca.*

El que esperábamos! el cielo nos lo envia... (*al Oficial*) hacedle venir inmediatamente, Señor Oficial... es muy necesaria su presencia para cierto asunto... yo respondo de él.

Se va el Oficial.

BLANCA, *aparte.*

Y no está Beatriz para que le advierta...

DUQUE.

Ya veis, Señora, que todo sale á medida de nuestro deseo...

BLANCA.

Si existe ciertamente la bula de divorcio...

DUQUE, *sacando un pliego y desdoblándolo.*

Podeis salir de la duda.

BLANCA, *observándole aparte.*

Ya nada tengo que temer.

DUQUE.

Están vencidos todos los obstáculos que se oponen á nuestra felicidad.

DON LUIS, *saliendo enfurecido.*

Os engañais, Sr. Duque.

DUQUE.

Calla! estábais escondido?

DON LUIS.

Si; para convencerme de la perfidia y falsedad que abriga esta Señora en su corazon.

BLANCA.

Don Luis!

DON LUIS.

Engañarme de tal modo! tenerme como un juguete que manejais á vuestro antojo. No, por mi vida: conozco ya demasiado lo que se puede esperar de vuestras palabras y de vuestros juramentos.

BLANCA.

Señor Duque, dadme el pliego...

DON LUIS, *cogiéndolo.*

No hará tal mientras esté yo delante. Quereis presentarlo vos misma al Soberano para que interponiendo su poder logre alcanzar una firma...

BLANCA, *bajo.*

Me habeis prometido obediencia ciega.

DON LUIS.

Aun osais proponérmelo?

DUQUE.

Calmaos D. Luis... si la suerte no me hubiera favorecido me conformaria con mi suerte.

DON LUIS, *fascinado con la mirada de Blanca.*

Tomad Señora.

DUQUE.

A lo hecho pecho.

Blanca se sienta á la mesa y al mismo tiempo aparece por el fondo Esteban y Beatriz.

ESCENA XIV.

DICHOS, ESTEBAN *y* BEATRIZ.

ESTEBAN, *á Beatriz.*

Déjame en paz! mal que te pese ya estoy libre.

DUQUE.

Gracias á Dios que estás aqui. Vamos habla... dónde está mi muger?

ESTEBAN.

Dónde están los seis mil ducados?

DUQUE.

Estarán en tus manos en cuanto la encontremos.

ESTEBAN.

Pues vengan.

DUQUE.

Cómo?

ESTEBAN, *señalando á Blanca que acaba de firmar sin que el Duque lo vea.*

Porque ahi la teneis.

DUQUE.

Mi esposa!

BLANCA, *levantándose y entregándole el papel.*

No, Sr. Duque: mirad esa firma.

DUQUE.

Cielos!

DON LUIS, *á Blanca.*

Perdonad mi acaloramiento.

DUQUE.

Pensais que me dejaré engañar de esta manera? este acto es nulo... lo haré mil pedazos.

BLANCA.

Deteneos. Mi corazon no puede ser vuestro porque ya tiene otro dueño.

DON LUIS.

Calmaos, Sr. Duque... si la suerte no me hubiera favorecido me conformaria con mi suerte... á lo hecho pecho.

DUQUE.

Teneis razon, aunque de veras me pesa porque (*á Blanca*) os amaba verdaderamente.

BLANCA.

Contad siempre con mi amistad.

DON LUIS.

Y con la mia.

ESTEBAN.

Y yo podré contar con los seis mil prometidos?

DUQUE.

Sí, buen Esteban: pero antes volvamos á nuestro palacio de Altamura á pasar la vida como en otro tiempo entre los brindis y la alegria, porque está visto que el cielo no quiere que yo forme parte del gremio de los casados.

FIN DE EL DUQUE DE ALTAMURA.

Madrid.– Imprenta de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.